

EL METALURGICO

ORGANO DE LA FEDERACION
SIDEROMETALURGICA DE ESPAÑA

U.G.T.



... y la paz espiritual...

Yo maté a un hombre, a un hermano,
en la horrenda batalla de Mons.
Todavía siento su mirar de angustia,
sus palabras tristes, su gesto de horror.

Tú convertiste su mujer en viuda.
A su hogar llevaste la desolación:
por tu golpe, sus hijos son huérfanos.

JAMES C. WELSK.

El capitalismo internacional, dueño y señor de los instrumentos de trabajo que intenta como un privilegio a su incapacidad rectora de la economía de los pueblos, imposibilitado de poder resolver el gravísimo problema que para la Humanidad representan los millones de hombres que hoy vegetan en paro forzoso, sin esperanza alguna de redención, se consagra, con todo su poder económico, a destruir los últimos reductos de seguridad colectiva que permanecen en pie, y pretende, con ciega violencia, impulsar al mundo hacia una guerra que aniquile las esencias humanas de nuestro credo socialista.

La clase capitalista no quiere meditar un instante las consecuencias funestísimas que puede tener para la Humanidad una guerra de tipo internacional. El capitalismo, insensible al dolor colectivo de los pueblos, mira la guerra como una esperanza para sus intereses materiales. Sabe que éstos no pueden ser salvados del fallo inatacable de la Historia; pero quiere ampararse en las consecuencias sangrantes de una nueva matanza universal para prolongar durante unos cuantos años su poderío y su fortaleza económica.

Los pactos de seguridad colectiva van perdiendo su fuerza moral, y los Estados, impulsados por los egoísmos y las ambiciones del capitalismo, se rearmen con apresuramientos inusitados y preparan a los pueblos para una nueva matanza colectiva que destruya, no solamente a los pueblos en sí, sino también a los seres humanos que los habitan.

La Sociedad de Naciones, instrumento de concordia universal creado por la mente soñadora de Wilson, está en los límites postreros de su existencia.

El capitalismo ha sido más fuerte con su poder económico que Ginebra con sus leyes morales de convivencia y respeto universal.

Italia, primero, con su agresión inculcable a Abisinia, y Alemania, posteriormente, ocupando de nuevo la zona desmilitarizada del Rin, han violentado las relaciones entre los pueblos, de tal forma, que ya no queda esperanza alguna en evitar una declaración de guerra internacional.

Nuestro camarada Leon Blum ha dicho en las páginas de *Le Populaire* estas palabras, que transcribimos, y que son todo un grito de emoción civil ante las brutalidades del capitalismo:

No se puede leer — afirma el compañero Blum — la resolución adoptada por el Consejo en Ginebra sin que el corazón se oprimiera, sin que el rubor asome al rostro. Ni siquiera condena ya la Sociedad de Naciones al agresor.

Lo que se ve entre líneas es una confesión de impotencia y la aceptación del hecho consumado. La Sociedad de Naciones da a entender a Abisinia que no tiene ya que contar con ella. Ginebra se atiene al juicio de Dios. Todo se abandona al Destino.

Ginebra ha fracasado. La seguridad colectiva, la garantía de sus libertades, defendida legalmente por los pueblos pequeños, no existe. Ha muerto la paz.

¿Por qué ha sido posible que se anularan en un plazo de dieciocho años las ilusiones ideales que el presidente de la República de Norteamérica grabó en el contenido de sus catorce puntos de seguridad y de arbitraje universal?

A nuestro juicio, no es el sistema, ni mucho menos la doctrina, lo que ha fracasado. Las causas originarias del derrumbamiento



... quietos los instrumentos de trabajo mientras el pueblo camina tras sus banderas ideales.

moral de la Sociedad de Naciones las encontramos señaladas con perfiles muy acusados en la diferencia histórica que separa los fundamentos científicos y humanos que dieron vida a la Sociedad de Naciones y al ideario social y político que representan los Gobiernos capitalistas que la integran.

Son dos concepciones diametralmente opuestas las que se enfrentan en Ginebra. De un lado, los Gobiernos capitalistas, que son mandatarios de los intereses de la burguesía, tienen que defender en Ginebra el derecho del capitalismo en decadencia a buscar en los pueblos pequeños mercados para sus productos, que le permitan sostener la anarquía de la explotación burguesa. De otra parte, esos mismos Gobiernos son los que tienen que jugar la legitimidad o no de las agresiones que los pueblos numéricamente fuertes cometen contra las naciones pequeñas. Cuando ese instante llega, en la Sociedad de Naciones la inmensa mayoría de los delegados gubernamentales acallan sus sentimientos pacifistas y buscan en las antiguallas de preceptos legales, dictados en

siglos pasados, su derecho innegable a la explotación de los débiles.

La idea de seguridad colectiva desaparece para dar paso a la brutalidad del más fuerte.

La Sociedad de Naciones no podrá ser un instrumento útil a los intereses del pueblo mientras el capitalismo siga en posesión de los instrumentos de trabajo y tenga para sí el privilegio de controlar y dirigir la vida política de los pueblos.

La clase obrera, al conmemorar fervorosamente la efeméride gloriosa de este Primero de Mayo, debe pensar en la necesidad de conquistar para su clase el Poder político, única manera de poder iniciar una política nacional e internacional que sea el exponente permanente de sus ambiciones ideales, sobre las cuales destaca en primer plano el triunfo de la paz sobre las violencias y las brutalidades del capitalismo universal.

X. X.

Valencia.

Una moneda enferma, un presupuesto con más de quinientos millones de pesetas de déficit, una economía en ruinas, un paro que alcanza a un millón de hombres: ese es el balance de la obra realizada por los Gobiernos representantes del orden capitalista, dirigidos por Lerroux y Gil Robles, y sostenidos en su función de Gobierno por ese hombre funestísimo que se llamó Niceto Alcalá-Zamora.

Primero de Mayo

Que este día sirva como homenaje rendido a los trabajadores caídos en la lucha octubrina y a los millares de hermanos que soportaron el rigor del presidio y de la expatriación.

Estas concentraciones del Día del Trabajo deben saludar también las tentativas heroicas de los que se han levantado contra el fascismo. Unámonos todos los trabajadores del mundo para proseguir nuestras aspiraciones y demostrar plenamente al capitalismo que su soberbia venenosa ha de sucumbir ante nuestra compenetración y solidaridad mundial.

Que los tentáculos del pulpo fascista, fuertemente agarrados en Italia y Alemania, no se extiendan a otros países.

Evitemos con nuestra unidad proletaria que la beligerancia de los países se rompa a impulsos del clericalismo y del imperialismo del capital, ofreciendo cual ofensiva que la labor educativa de los países no se destrozase por medio de la química y la metralla, sino que se desarrolle con la inteligencia y aportación de nuestro trabajo, que significa la transformación cultural e industrial del mundo, que debe ser socialmente transformado y no martirizado.

Que la organización sea el más firme baluarte, donde la clase trabajadora deposite sus tesoros, que son las conquistas arrebatadas a la burguesía, pues no hay que olvidar, compañeros, que ésta posee el capital creado por nuestros esfuerzos.

Esto debe significar esta gloriosa parada el día Primero de Mayo.

Que nuestro gesto universal haga ver a la burguesía que ante nuestra unidad no obtendrán positividad sus mezquinos deseos de esclavización, y que los trabajadores del mundo están prestos a obtener lo que en justicia les corresponde.

Hecho este pequeño preámbulo, camara-

das, consignemos nuestros mayores entusiasmos por que esta jornada se immortalice bajo la consigna de U. H. P.

Compañeros metalúrgicos: Nuestro objetivo orgánico ha recobrado todo su valor. Lo indica la reciente conquista lograda en virtud de las constantes gestiones realizadas por nuestra Federación nacional al obtenerse la jornada de cuarenta y cuatro horas para los trabajadores siderometalúrgicos. Esta victoria, aunque no de forma amplia, ha de reducir en lo posible el paro abrumador que se siente en nuestra profesión.

La Conferencia Internacional del Trabajo tratará en sus próximas tareas sobre la jornada de cuarenta horas, problema planteado en su anterior reunión, y que posiblemente será aprobado, significando esta reducción de horario, de carácter internacional, un positivo avance respecto a ocupación de trabajadores, que humanizará este estado calamitoso que atraviesa la sociedad.

Desaparecidos los momentos de agobio por que atravesó la clase trabajadora bajo la tiranía del bienio negro, nuestros Sindicatos han adquirido su fuerza orgánica y se hallan prestos para impedir el sabotaje que la clase patronal trate de inferir ante los momentos presentes, en que se están sancionando los perjuicios que sufrieron nuestros federados con motivo de la injusta selección a que se les sometió después del movimiento de octubre.

Es necesario que, llegado el momento, la clase trabajadora, al quitarse la mordaza a que estaba sometida por la clase patronal durante el Gobierno Lerroux-Gil Robles, aporte su concurso a la organización para repeler con tenacidad ilimitada los ataques de los que negocian sucumbidamente con la producción de los trabajadores.

A la vez, debemos estar vigilantes en la actuación entorpecedora que nuestros enemigos dediquen a los representantes del Frente popular en la gobernación del país, y pedimos la máxima severidad contra los

que infamemente se prestan al atentado personal, a cambio de unas pesetas mal ganadas, contra los hombres organizados conscientemente.

Que esta fecha inicie nuestra marcha triunfal hacia una inteligencia del proletariado para abatir la soberbia del capitalismo, bajo la consigna de U. H. P.

Santander.

Francisco PENA

Primero de Mayo de 1936

Marchemos sin decisiones vacilantes

Año tras año se van sucediendo desde hace medio siglo las manifestaciones obreras en sus distintos aspectos. Digo distintos aspectos, porque unas veces debido a anomalías políticas y otras a distinguos propios, no han podido hacerse al pie de la letra, en masas compactas, a los acordes de los himnos proletarios y bajo las enseñanzas simbólicas de los Sindicatos, Agrupaciones y Juventudes. Pero si no ha sido de esta manera, lo ha sido solidarizándose como un solo hombre, haciendo de las grandes poblaciones remansos evocadores.

En los primeros años en que los trabajadores patentizaban este sentido revolucionario en la forma que les era dable, la burguesía aún se frotaba las manos, acaso considerando ridículas aquellas manifestaciones.

Los tiempos fueron pasando entre las amarguras de los desposeídos y las orgías de los bienquitos. Pronto se pudo observar que lo que en principio parecía utópico

no lo fué a los pocos años. Y hoy veremos con gratitud la ascendencia progresiva de aquéllos, que hacían los burgueses de ilusos—poco menos que un mito—, que el paro ha de ser unánime, porque así lo comprenden los trabajadores del campo, los de las oficinas, Banca y comercio, los del mar y la industria.

Con estos antecedentes a la vista, las aspiraciones de antaño dejan de serlo, convertidas en realidades que ya disfruta la inmensa mayoría de los trabajadores.

Pero lo conquistado debe servir de estímulo para abreviar el camino de nuevas conquistas. Los obreros metalúrgicos, en general, en esta lucha no han de ir a la zaga de los demás, sino, todo lo contrario, en vanguardia visible y orientadora.

¡Por que este Primero de Mayo sea el que, en definitiva—desgajando el arcaico tradicionalismo de explotación burguesa—, dé paso seguro al régimen que satisfaga la producción del trabajo a quien lo realiza, para poder afrontar la vida como en justicia lo requiere!

Eugenio MARTIARENA

Gijón.

Lo menos que tenemos derecho a exigir los trabajadores organizados de la persona que sea investida con las prerrogativas de primer magistrado de la República es que no sea—ni tolere que otros lo sean—un obstáculo al libre desenvolvimiento de nuestros ideales de superación colectiva y de exterminación de la miseria.

Pareceres

Las palabras y los actos

Se habla y se escribe con notoria vehemencia de la necesidad de republicanizar los organismos rectores de la política republicana.

Aplaudimos sin reservas el propósito si éste va seguido de la realidad de los hechos que garanticen el verdadero sentido de las palabras que se pronuncian y se propanan.

Efectivamente, debe republicanizarse la función rectora del Estado, extirpando de raíz todo aquello que pueda constituir — en el presente o para el futuro — un peligro para el porvenir de la República como forma de Gobierno que garantice los derechos y las libertades de todos los ciudadanos.

Para republicanizar el régimen, lo primero que se precisa es apartar de la dirección suprema de los organismos armados a todos aquellos hombres que por incapacidad o por maldad están realizando una política de tipo regresivo, totalmente en pugna con el sentido civil que el pueblo le dió a la República el día 16 de febrero. Sostener en los puestos de mando a jefes y oficiales que no tengan probado con hechos su adhesión al régimen republicano es una lamentable equivocación que puede servir mañana de punto de arranque a la adopción de actitudes violentas en contra precisamente de la propia República.

No puede haber seguridad y confianza en los organismos armados de la República si se deja figurar al frente de los mismos a hombres de un sentido monárquico y reaccionario, partidarios y defensores de una política autocrática que aspira a la anulación de todos los derechos civiles del hombre.

Si para la paz de España pueden ser un peligro — y ya han intentado serlo — los hombres uniformados enemigos de la República, en la vida civil existe el mismo peligro con aquellos que desempeñan una función dirigente en los organismos reguladores de la economía, la cultura y el trabajo.

Quedan aún dentro de los ministerios centenares de jefes y empleados que en vez de limitar su trabajo a las necesidades que su cargo les señala se dedican a sabotear la obra de los gobernantes, aprovechándose de su puesto en el escalafón del Estado para combatirle salapada y traidoramente.

Mientras estas gentes continúan siendo dueñas de los puestos de responsabilidad que hoy desempeñan, la República tropezará con grandes dificultades para poder afianzar su credo moralizador.

El Estado republicano debe apartar de un zarpazo a esta clase de servidores suyos.

Si no lo hace, el peligro constante será para el propio régimen, y muy particularmente para la propia clase trabajadora.

A la escuela apenas si ha llegado la República. En algunas poblaciones de España, en centenares de pueblos y aldeas, los concejales socialistas y republicanos han impulsado la construcción de edificios destinados a grupos escolares. Ya están en pie las escuelas, pero falta en muchas de ellas el espíritu renovador del maestro republicano.

Una parte muy considerable — numéricamente hablando — del magisterio no ha sabido o no ha querido evolucionar su espíritu al ritmo que los momentos históricos reclaman.

Se ha cambiado en las escuelas la bandera y el retrato del primer magistrado de la República; pero las normas regresivas para educar al niño siguen siendo, desgraciadamente, las mismas.

La República ha de conminar al profesorado para que rompa con lo tradicional y se consagre plenamente a educar al alumno, sin tolerar injerencias reaccionarias de nadie. El profesor ha de enseñarle al niño Aritmética, Geografía, arte, ciencia, poesía; pero debe dejar libre el alma del niño, para que éste pueda, al llegar a hombre, seguir aquella religión que mejor interprete su pensamiento y sus ideas.

La República debe garantizar al niño la inviolabilidad de sus sentimientos. Si así no se hace, mañana las escuelas de la República rendirán una concha de incultura que guardará, desgraciadamente, exacta paridad con la labor negativa y perversa realizada por la monarquía.

En la vida del trabajo la republicanización de las funciones de mando para aplicar las leyes titulares de carácter social debe tener tonalidades muy acusadas que permitan ir un poco más allá de los límites fijados por los postulados mismos de la República.

El trabajador en España apenas si en las grandes ciudades ha podido gozar de un mínimo de libertad. Contra el obrero se han violentado siempre todos los elementos coercitivos del Estado. El patrono no ha cumplido la ley más que en aquellas ocasiones en que la ley podía favorecerle en sus designios persecutorios.

Cuando la ley ha significado el reconocimiento de un derecho para el hombre que trabaja, la burguesía, defendida y amparada por el propio gobernante, ha burlado el espíritu de la ley y ha castigado severamente al obrero que ha pretendido apoyarse en su texto para defenderse.

La República, al proclamarse en España en abril de 1931, inició una política de respeto hacia el hombre que trabaja y amplió hacia límites más humanos el sentido justiciero de las leyes sociales.

La República creó la ley, pero no pudo o no supo buscar a los hombres encargados de interpretarla austeramente. Mientras la República estuvo dirigida por hombres socialistas y republicanos, los errores de los funcionarios encargados de aplicar las leyes sociales pudieron ser salvados en todo o en parte por los gobernantes.

Pero en el instante mismo en que la traición del que fué primer magistrado de la República abrió de par en par las puertas de la fortaleza republicana para dar paso a los falsos defensores del régimen, los ejecutores de las leyes sociales quitaron a éstas todo su sentido humano y volvieron a emplearlas como instrumentos coercitivos esgrimidos contra el hombre del taller, del campo y de la fábrica.

Hoy la República ha de empezar de nuevo a tonificar el sentido de las leyes sociales. No dudamos que se intente realizar esta parte del deber que le está confiado; lo que dudamos es que pueda conseguir lo que se propone si usa como auxiliares de su obra a los elementos — salvando honrosas excepciones — que hoy figuran como representantes del Poder público en las Delegaciones e Inspecciones de Trabajo.

La republicanización del régimen no puede ser el conjunto de unas palabras hábilmente pronunciadas, que suenan magníficamente al desgranarse en los oídos de los hombres.

Republicanizar la República, imponer a los funcionarios de todos los órdenes un concepto elevado y austero de su función ha de ser, por el propio decoro del régimen, una labor inmediata, a cuya ejecución deben consagrarse sin excusa los hombres que ocupan el puesto de gobernantes.

Si para salvar la República de los embates de la reacción y del fascio hace falta cercenar de raíz la presencia en los distintos departamentos ministeriales de los funcionarios contrarios al espíritu que informa el momento histórico, debe procederse a separarlos, sin sentimentalismos de ninguna clase.

Idéntica línea de conducta debe seguirse con los servidores uniformados y contra aquellos que ostensiblemente laboren contra la República.

Se dirá que la Constitución garantiza en su articulado el derecho de todo los ciudadanos a pensar libremente.

Esto es verdad, relativamente. La Constitución debe garantizar el derecho de cada hombre para poder consagrarse libremente a defender sus ideas; pero solamente aquellas ideas que tengan como aspiración suprema perfeccionar el actual régimen social, librándole de las lacras que hoy corroen sus entrañas. Todo lo que no sea esto, no puede ser amparado por la ley.

La República no puede tolerar que sus mismos servidores uniformados se sirvan del respeto que la tradición ha impuesto a las gentes ante la presencia de un hombre vestido con traje de autoridad para combatir cobardemente el propio régimen que juraron defender. La República ha de castigar y separar a esas gentes de su servicio.

Si la República necesita maestros y funcionarios, los encontrará sin discusión en las gentes que forman en nuestros cuadros sindicales y políticos. Si la República precisa de hombres capaces de interpretar con un sentido justo y humano el espíritu de las leyes sociales, sólo en nuestras gentes encontrará los elementos capaces de comprender sus deseos.

Si, en última instancia, la República ha menester de hombres capaces de defender el sentido civil que debe informarla, con contenido y continente en sus resoluciones como régimen democrático, la República encontrará en el pueblo que la rescató el 16 de febrero su verdadero sostén. Pero para ello es indispensable y preciso organizar y armar las milicias obreras, para que éstas sean, con su disciplina y su lealtad, la base de nuestras ilusiones y la mejor garantía para combatir los desafueros de los poderosos.

Sólo de esa manera podrá ser republicanizada la República.

Pascual TOMAS

Resurgir

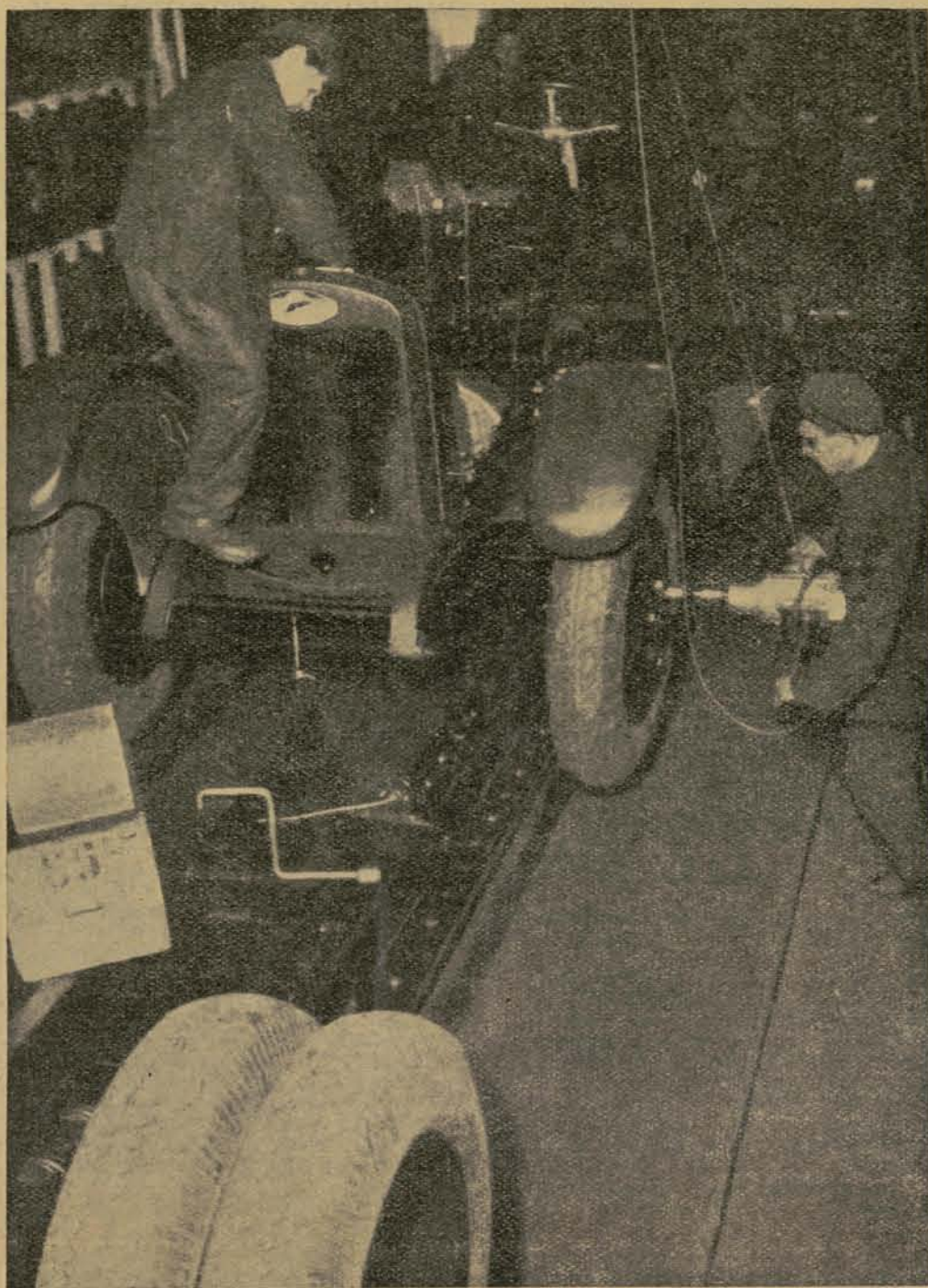
Cuando estas líneas se escriben responden a una realidad que nadie puede poner en duda, y es que la clase metalúrgica madrileña en sus distintas especialidades siente el deseo de reconquistar toda aquella preponderancia que en justicia le corresponde, pues para nadie es un secreto que durante el pasado bienio negro, o radicalcedista, fueron anuladas cuantas conquistas habían logrado los metalúrgicos, no solamente en el orden sindical, sino en el orden legal, ya que los contratos de trabajo fueron vulnerados con gran saña, especialmente en lo que respecta a salarios y cumplimiento del horario o jornada de trabajo.

Naturalmente, al producirse el hecho electoral del 16 de febrero, en el que triunfó la voluntad popular, estos compañeros creen —y con razón— que es la ocasión propicia para reconquistar estos derechos que nos pertenecen; pero no cumpliríamos con nuestro deber si al comentar este resurgimiento no dijéramos con toda claridad que es cierto que la ocasión es propicia, mas también manifestarles que con gran dolor vemos que los que ahora llegan a nuestro Sindicato vienen con ansia a que se reconquiste lo perdido; pero no tienen presente que hubo un periodo, de octubre al presente, que no correspondió su quietud o su prudencia con el deber que a todo militante consciente de una responsabilidad exigían aquellas horas dramáticas. Ahora bien: esto, con ser doloroso, no aminoró el cumplimiento del deber de otros hombres que mantuvieron firme nuestro organismo sindical para que ahora sea posible recoger tanto deseo de mejoramiento. Deseos y afanes de mejora que se traducen en centenares de afiliados que acuden a nuestra filas. Estos ingresos no los desdeñamos; al contrario, los necesitamos.

Debemos advertir, sin embargo, que los contratos han caducado. Están en vigor, pero su fecha legal terminó. Además, dichos contratos no responden a la realidad presente; tenemos que confeccionar otros, y no es labor de unos, sino de todos, y que esto no se improvisa. Si se quiere que estos contratos recojan las aspiraciones de los metalúrgicos ha de empezarse a laborar con toda rapidez, pero con gran sentido, y ha de pensarse que a los Sindicatos se acude con espíritu de sacrificio, no solamente a obtener ventajas, sino a ofrecer cuanto uno vale, a resistir y a luchar contra la clase patronal en todos los terrenos que la lucha nos presente, pues hacer lo contrario es indigno y desmoralizador para los hombres que creemos que los trabajadores han de conquistar la dirección íntegra de los medios de producción por su capacitación, y además por un derecho innegable que les asiste para hacer la verdadera sociedad de la clase trabajadora.

Antonio TRIGO

ESTAMPAS DE LA NUEVA RUSIA



Obreros empleados en la construcción de automóviles

Con esas gentes, ¡JAMAS!

La prensa reaccionaria, "A B C", "El Debate", "Informaciones" y "Trabajo", arremete violentamente contra los obreros organizados en nuestros Sindicatos de industria, acusándoles, con notoria desvergüenza, de ser los responsables del hambre y de la miseria que actualmente sufren "los pobrecitos obreros católicos" que en octubre de 1934 se prestaron "por patriotismo" a servir mansamente los intereses del capitalismo, en contra, naturalmente, de las aspiraciones ideales sentidas y defendidas por nuestros camaradas.

Los periódicos de derecha, olvidándose de las causas originarias de la huelga de octubre de 1934, piden a gritos que cese la persecución sistemática contra los suyos "y que se tolere a los obreros católicos reincorporarse de nuevo a los puestos que desempeñaban", alcanzados, como todo el mundo sabe, como una compensación a la traición por ellos verificada contra sus propios intereses de clase explotada.

No se alteren ni griten las plumas mercenarias del capitalismo, porque no van a conseguir sus propósitos.

En octubre de 1934 la clase trabajadora española dejó quietos los instrumentos de trabajo y se violentó contra los Poderes constituidos porque los gobernantes habían traicionado su promesa de fidelidad y de acatamiento a lo estatuido en la carta fundamental del Estado y se habían colocado al margen de toda ley.

La clase trabajadora organizada defendió entonces —como ha defendido siempre— su derecho innegable a vivir.

Quienes amparados por las fuerzas coercitivas del Estado asaltaron a traición los puestos de trabajo que nuestros compañeros desempeñaban, no pueden merecer hoy respeto ni consideración de nadie.

Son, sencillamente, unos traidores a los intereses de la clase obrera española, y por fina y sensible que sea nuestra solidaridad —lo es mucho— hacia los que sufren, no puede ser tanta que nos obligue a convivir hoy con los mismos elementos que hace dos años no más se prestaron a servir incondicionalmente el interés capitalista, facilitando con su borreguil sumisión el adueñamiento del Poder político por las bandas de facinerosos que lo han usurpado durante los meses eternamente dramáticos del bienio negro.

No se esfuerzen los maltratanos del periodismo capitalista. Con esos "obreritos católicos" no compartiremos jamás nuestro trabajo.

Por decoro colectivo, por dignidad de nuestra propia clase, esas gentes no merecen otra cosa más que nuestro desprecio.

Se nos dirá que tienen hijos y mujer a los cuales se les hace víctimas inocentes de un delito que quizá no han cometido. Puede, y será verdad, en algunos casos. Pero esto cabe ser resuelto. Para los hijos de esos individuos y para sus compañeras no puede dolernos tender nuestra mano para que les sirva de apoyo en su camino. Estamos prestos a ello. Pero con una condición: la de que abandonen al hombre que no supo serlo, y que por su conducta perdió todos los respetos y toda la solidaridad del resto de los trabajadores.

Recuerdo a los caídos en la lucha de octubre

En esta fecha gloriosa para el proletariado de todo el mundo he de reiterar mi propósito de seguir luchando hasta conseguir para la clase trabajadora un estado de justicia social más humano, más justo, y donde no sea posible la lucha de clases, por la desaparición de la clase capitalista burguesa, y donde imperen la inteligencia y el amor al trabajo. Esto—creo—debe ser el deber de todos los trabajadores para vengar a todas las víctimas de un régimen inhumano, injusto y criminal como el capitalismo, donde es posible una represión tan inhumana como la llevada a cabo en España con ocasión de la huelga de octubre del año 1934, donde culminó el heroísmo del proletariado en su lucha por impedir el paso al fascismo.

El paro en esta zona de Peñarroya-Pueblonuevo alcanza proporciones aterradoras. Creo un deber del Gobierno y de las Cortes del Frente popular, si estiman poner en vigor la Constitución de la República para crear unas condiciones dignas de vida para el trabajador, imponer a la clase patronal la jornada de treinta y seis horas semanales en aquellas industrias donde se disfrutaba la jornada de ocho horas en el año 1919, con el fin de absorber una gran cantidad de brazos hoy en paro. Esta medida la creo de urgente necesidad, por tratarse de industrias agotadoras e insalubres para el trabajador, dándose muchos casos de que haya hombres jóvenes por su edad y viejos,

Un poco de reflexión

El Primero de Mayo para mí tiene un profundo motivo de examen, de reflexión, que quisiera también que a su vez lo tuviera para todos aquellos que tengan la amabilidad de leer estas líneas.

Tiene para mí, y sin duda para los demás, este Primero de Mayo una significación altamente revolucionaria, que encierra en todos nosotros las ansias y los afanes de preparar nuestras fuerzas que nos permitan muy pronto derrumbar todo un sistema que se asienta sobre el hambre, el dolor y la tragedia de las masas productoras.

Pero precisamente porque tiene esa significación, reclama en estos instantes un examen tan a fondo, que obligue a todos nosotros a poner al descubierto y de cara ante nuestras masas el alma y el sentimiento limpios de toda maldad y al exclusivo servicio de esas masas, de esa significación y esa revolución.

Yo digo hoy, alto y claro, que la masa obrera de España, en peligro cada día más de caer en las garras malditas de un régimen de reacción, de opresión y de exterminio de todas nuestras conquistas y de todos nuestros hombres, no puede seguir por más tiempo dividida en varias centrales.

Yo invito a las masas obreras organizadas de España a que exijan en sus Sindicatos, en sus asambleas, la fusión del proletariado en una sola central, en una sola dirección y en una sola disciplina.

Lo exige así el empuje, cada vez más peligroso de la reacción; lo exige así el interés y la vida de las masas obreras.

Es preciso que se sepa en seguida qué ocurre y quiénes se oponen a la unión orgánica del proletariado, y quienes se opongan o lo obstaculicen deben ser inmediatamente acusados de traidores al proletariado.

No se puede tolerar por más tiempo que mientras la reacción y el capitalismo crean los batallones de asesinos y pistoleros, que atacan al proletariado, éste siga sosteniendo la división en sus filas, y lo que este Sindicato acuerda, el otro lo desacuerda, o vamos unos u otros a remolque de la discordia, del caos y la locura, cuando no la estupidéz del idiota o los imbéciles.

La situación exige rapidez en este problema, que creo fundamental para España y la clase obrera.

O la reacción termina por derrotarnos, llenando todas las prisiones y destruyéndolo todo, o nosotros la destruimos a ella, imponiendo una nueva España, libre de sus enemigos y redimida por el trabajo de todos los españoles.

No podemos seguir discutiendo si son galgos o son podencos, porque, al igual que la fábula, nos cazan como a conejos. Laboremos juntos por lo que nos une; lo otro, lo que nos separa, ya lo discutiremos cuando la clase obrera, dueña del Poder, haya destruido para siempre todos los resortes y todos los poderes que hoy esgrime contra nosotros. Entonces discutiremos. Ante el enemigo que avanza no podemos seguir discutiendo.

La España obrera pide una sola central, una sola dirección y una sola disciplina. Negarla es un crimen, y retrasarla, una traición. Así habla la masa limpia y así hablamos nosotros, los hijos del Socialismo.

Bruno ALONSO

casi inservibles, por efecto de respirar en un ambiente impregnado de gases tóxicos irrespirables. Igualmente se deben dar por el señor ministro de Trabajo y Sanidad disposiciones encaminadas a rodear al trabajador de las condiciones de higiene y salubridad en estas industrias, compatibles con la vida humana. De no adoptarse estas medidas de sanidad industrial, la clase trabajadora verá que la República no llena las esperanzas que en ella depositaron.

José LOPEZ CARDO

Peñarroya.

¡¡¡ Adelante !!!

Una vez más, desde 1889, las clases laboriosas de todos los países se preparan a cumplir los acuerdos del Congreso de la Internacional de Partidos Obreros, manifestándose por la conquista de vindicación proletaria y afirmando su fe en la emancipación total de la clase obrera.

De la misma manera que hay distintas formas de contar el año—según que se trate de arte, ciencia, religión—, el año obrero, el año del trabajo tiene su principio en este día simbólico del Primero de Mayo. Por eso hoy una nueva revista viene a suceder a las que nuestras organizaciones han celebrado cada año para examinar los progresos realizados al conjunto de esta fecha. Los trabajadores del mundo se alistan, cada uno en su puesto, con objeto de hacer una demostración, un alarde de su potencialidad y un recuento de sus fuerzas, y ver cuál ha sido el resultado de la labor del año anterior. En la revista que hoy se celebra el número de los adscriptos sobrepasará, en mucho, al de años anteriores, porque el mundo capitalista, con su economía anarquizada, criminal y sediciosa, sólo engendra grandes ejércitos de desocupados, y, por ende, hambre, miseria y desesperación. Herido de muerte el capitalismo, se defende utilizando sus últimas armas: medidas imperialistas y dictaduras de tipo fascista; pero la solidaridad del proletariado, con su cohesión de clase, impedirá el desarrollo de estas fuerzas y romperá su cerco, oponiendo ante el fascismo y el capitalismo rapaz el Socialismo emancipador.

Los que marchamos por la vida en pos de una ilusión y de un ideal, cada año que concluye supone una etapa superada y un paso o varios pasos más que se dan hacia el logro de lo ambicionado y soñado para los dominados; con resoluciones melancólicas de acabarse, de irse, porque nada hermoso y elevado esperan del mañana; cada día y año que pasa es un dolor más y un desaliento más profundo, y es que nosotros, los que vivimos moralmente en un amanecer permanente, no podemos sentir el dolor y el desaliento que producen aquellos días o los años que acabamos, sino, por el contrario, al desahucio nos alienta, y al saludar al nuevo día acrece nuestra esperanza y optimismo, porque esperamos que en su transcurso nos permita acercarnos más a la promesa y al sueño sentido y vivido.

Y es que sabemos vivir, y que vivir quiere decir darse a la ansiedad del mañana venturoso, en el que nosotros hallamos toda la razón de ser, toda la razón de nuestra vida. Los que viven vueltos al pasado, al ayer, a lo pretérito, pensando en lo que decía el poeta melancólico y decadente: «Que cualquier tiempo pasado fue mejor», lo que hacen es malbaratar su vida, desvivir en lugar de vivir, puesto que vivir no es otra cosa que realizarse, ir siendo, y solamente llegamos a realizarlo y ser viviendo, esto es, marchando siempre adelante, sin pausas ni vacilaciones. Lo que puede producirnos dolor y desaliento es mirar hacia el pasado de nuestra vida y no encontrar en todo él ni un solo hecho por el que podamos sentirnos orgullosos de nosotros mismos; pero cuando, al revés de esto, lo que ocurre es que nuestro pasado está todo él lleno de hechos por los que podemos sentirnos orgullosos de lo que fuimos y por lo que fuimos, de lo que seremos, de lo que

queremos ser en lo futuro, que es lo más importante, en vez de sentir dolor y desaliento ante nuestro pasado, lo que sentimos es satisfacción y contento, porque sabemos que cuanto más obra dejamos hecha atrás, más nos acercamos a lo que queremos, o sea, al logro y goce de nuestros sentidos ideales, que, como antes decíamos, es toda nuestra razón de ser y toda la razón de nuestra vida.

Como el tiempo ido ya no puede volver, como el pasado no puede convertirse en presente ni menos aún en futuro, por mucho que nos lo propongamos, lo mejor y lo que procede es vivir en función constantemente de porvenir, cara al mañana siempre. Ese mañana que debemos saber hacer interesante y ansiado, enriqueciéndolo de afanes nobles y generosos, altos y dignos, hermosos en su concepción y desarrollo, para que nos lleve a ver en la vida una aspiración constante. Esto es, un camino triunfal y generoso. Hasta lograr hacer nuestro integramente ese mañana tan fuerte e interesante, amado, anhelado y soñado. Si no hubiera un mañana en nuestra vida, ese mañana que nos hace vivir optimistas y esperanzados, la vida en sí no merecería la pena de vivirla. Por eso queremos acercarla a nosotros en un instante o ser nosotros los que nos aproximemos a ella.

El mundo cambia con marcha vertiginosa hacia la transformación del régimen capitalista en régimen colectivista. Quien no quiera ver y se niegue a colaborar con su esfuerzo en esa gran obra de transformación social, padece un error y un mal entendido egoísta.

En marcha, camaradas metalúrgicos. Arranquemos hoy de los Poderes esas reivindicaciones mínimas que propone la Unión General y el Partido Socialista, que, aunque no colmen nuestras aspiraciones de clase, aceleran el cese de la injusticia social.

Erandio.

Miguel GALVAN

«... No; la vida de la burguesía ha escapado a todo peligro en tanto que los propietarios han creído que su misión en la sociedad no era otra que trabajar y vivir sometidos a los que les daban el pan, a los que valían más que ellos; pero desde el instante en que se han hecho cargo que los que dan el pan y todos los demás medios necesarios para la vida son ellos, y que sus superiores no lo son en virtud de su utilidad ni de su inteligencia, sino por gozar de un privilegio social que puede hacerse desaparecer, la cosa ha cambiado de aspecto y la burguesía, no obstante su bien montada máquina de dominio, es decir, a pesar de tener en sus manos el Poder político, puede considerarse herida de muerte.

Es más: lo que le resta de vida ha de marchar no cual fuera su deseo, sino influida por el Socialismo. No siempre que quiera podrá dictar una ley en favor de los suyos, porque tal hecho, a más de acrecentar las fuerzas revolucionarias, podría irritarlas y poner en peligro la sociedad burguesa. Las leyes restrictivas que elabore para detener la organización del proletariado tampoco llegarán al límite que ella estime, pues si tal hiciera, el huracán revolucionario podría desencadenarse, y si no barrer, conmoviera hondamente al menos al régimen capitalista.» —PABLO IGLESIAS: «Propaganda socialista».

El estado actual de la evolución económica y social de la U. R. S. S.

Por LEWIS L. LORWIN y A. ABRAMSON

(Continuación.)

La mejora de las condiciones de existencia.

Según hemos indicado en distintas ocasiones, los cambios experimentados en la U. R. S. S. son, al propio tiempo, la causa y el efecto del mejoramiento general de las condiciones de existencia. No podemos entrar aquí en un análisis detallado de los distintos elementos constitutivos del nivel de vida. El estudio de los presupuestos familiares y del nivel de vida comprende ciertos problemas especiales. Nos limitaremos a resumir aquí algunas de las observaciones que hemos podido hacer referentes a la alimentación, la vivienda, la previsión social y la utilización de los ocios.

La situación, desde el punto de vista de la alimentación, ha mejorado considerablemente. Las tiendas, principalmente en los centros importantes, están abundantemente surtidas de productos alimenticios, y los compradores son numerosos en las mismas a todas las horas del día. Se pueden obtener prácticamente todos los productos que se desean en las tiendas de las grandes ciudades, principalmente en Moscú. La supresión del sistema de tarjetas ha hecho aparecer el aumento de la cantidad de los productos puestos a disposición de los consumidores.

Los obreros soviéticos pueden obtener en la actualidad, en los distintos mercados, pan y demás productos alimenticios a los precios unificados. Estos precios son todavía elevados en comparación con las ganancias; pero se trata de rebajarlos, lo que implicaría un aumento de las condiciones alimenticias.

Conviene destacar como un factor importante de la situación la extensión del sistema de alimentación colectivo o público. En el Instituto de la Alimentación pública nos han manifestado que alrededor de 20 millones de personas disfrutan de este sistema en los restaurantes de las Empresas y establecimientos industriales o de otra clase, en las escuelas, en los «kolchozes» y en los «sovkhozes».

Para la masa obrera, la forma más importante de alimentación pública es, seguramente, el restaurante de la fábrica, que, de ordinario, sirve, por lo menos, una comida al día a cada obrero u obrera. Estas comidas se sirven en vastos refectorios, y generalmente en pequeñas mesas. Una sala especial se reserva a los ingenieros y científicos, así como a las obreras que necesitan un régimen alimenticio especial. Las comidas de los restaurantes de fábrica no son gratuitas; pero los precios practicados son comparativamente bajos, porque la fábrica (O. R. S.) puede aprovisionarse directamente en los «kolchozes» o «sovkhozes» más inmediatos.

En general, el obrero puede elegir entre los distintos platos que figuran en la lista. Así, por ejemplo, en una pequeña fábrica de bicicletas de Moscú, que ocupa alrededor de 2.700 obreros, que reciben un salario medio de 210 rublos mensuales, el día de nuestra visita el menú se componía de sopa de hierbas (25 kopeks), caldo (30 kopeks), platos de carne mechada (34 kopeks), guiso de cordero (88 kopeks), compota (75 kopeks), legumbres (26 kopeks), pan (10 kopeks los 100 gramos). En las fábricas más importantes en Moscú, Kharkov, Kiev o Leningrado, el número de los platos ofrecidos a la elección de los consumidores es sensiblemente mucho más elevado. En muchas Empresas se sirven las comidas a los obreros a precios reducidos, lo que implica una subvención del 25 al 50 por 100.

En el cálculo de los presupuestos familiares conviene tener en cuenta el hecho de que cada familia cuenta, por regla general, con varios obreros que ganan su vida. Las ganancias de una familia se componen lo más frecuentemente de las ganancias del marido y de la mujer, así como de la de los hijos de adultos cuando viven con sus padres.

Las condiciones de vivienda han mejorado asimismo para un gran número de personas. Durante el primer período quinquenal se construyeron unos 27.300.000 metros cuadrados de superficie habitable. En esta cifra no se incluyen los corredores, las cocinas y los cuartos de baño de las nuevas viviendas, y para el cálculo de la superficie total la cifra de 27.300.000 metros cuadrados deberá aumentarse en cerca del 36 por 100. El segundo plan quinquenal previene la explotación de nuevas viviendas por una superficie de 62 millones de metros cuadrados.

Este esfuerzo de construcción, por considerable que puedan parecer las cifras, no basta, sin embargo, para las acrecentadas necesidades de las poblaciones urbanas y para las necesidades de los nuevos centros industriales.

Las construcciones erigidas durante el primer período quinquenal han permitido procurar viviendas a unos seis o siete millones de personas. Se admite en la U. R. S. S.

A todos los trabajadores de España

Camaradas: Próxima la fecha simbólica del Primero de Mayo, en que el proletariado de todo el mundo—con la penosa excepción de los países sometidos al encadenamiento fascista—despliega sus demostraciones de fuerza, de esperanza y de voluntad revolucionarias, el Partido Socialista Obrero y la Unión General de Trabajadores, exponentes autorizados de la personalidad colectiva de la clase obrera de España en lo político y en lo sindical, dirigen a sus Secciones un cordial llamamiento para que, puestas en pie de acción, organicen el paro y formulen en la tribuna y en la calle las aspiraciones que son ferviente anhelo de las clases productoras; llamamiento que hoy encuentra estrecho el marco de las fórmulas habituales y, desbordándolas, busca horizontes más amplios en que apunten ya realizaciones completas del ideal tantos años propugnado.

El mundo capitalista es hoy, a nuestros pies, el triste montón de ruinas de una economía anarquizada que se muere de vieja, de criminal y de codiciosa. Sus progresos, desposados con la miseria, engendraron un ejército de desocupados que están amasando con hiel y con sangre el escaso pedazo de pan que se disputa la Humanidad en guerra civil sin tregua, sin piedad y sin otro atisbo de redención que el Socialismo, convertido, de fórmula teórica, en realidad social.

Herido de muerte, el capitalismo se defiende utilizando sus últimas armas: en lo externo, con medidas imperialistas; en lo interno, con el aparato ortopédico de las dictaduras fascistas o fascizantes; armas exhumadas de los sepulcros del pasado, mordidas por el orín de los siglos y condenadas por sucesivas generaciones hartas de esclavitudes políticas y económicas que el proletariado romperá con su solidaridad internacional y con su cohesión de clase, oponiendo, frente al fascismo y al capitalismo rapaz, el Socialismo emancipador.

Aurora de una noche de martirios materiales y de sufrimientos morales es el momento social español. Derrumbados los poderes feudales que acaparraban el resorte estatal de nuestro país, abatidas en lo político las fuerzas reaccionarias, un ancho campo se ofrece al proletariado español, unido espiritualmente como jamás lo estuvo. El porvenir va a ser lo que nosotros queramos que sea. Y lo que queremos nosotros, fieles intérpretes del pensamiento de Marx y de Engels en lo doctrinal, hermanos espirituales en lo afectivo de todas las corrientes proletarias decididas a enlazar una ruta de bienestar social, es que terminen su lucha las clases para que sólo exista la clase de los que rinden cotidianamente el fruto de su trabajo muscular e intelectual.

Cadenas que perder; un mundo que ganar. No otra es la consigna del momento. En las jornadas hacia esa meta, el Primero de Mayo de 1936 es fecha de alta significación, a la cual hay que consagrar celo cuidadoso, a fin de que cuanto pierda en festividad superficial lo gane en demostración solemne de energía, consciencia y decisión revolucionarias.

Las Comisiones ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores esperan que, en todos los pueblos de España, el paro alcance la mayor amplitud posible y las manifestaciones públicas sean presididas por representantes de todos los partidos obreros que se inspiren en una finalidad clasiasta, como expresión del deseo de unidad que a todos nos anima, sin la cual será muy difícil el aplastamiento de la reacción, y desean que en todos los actos públicos se verifiquen colectas para nutrir los

fondos destinados a rendir el merecido homenaje al proletariado asturiano, que tan alto supo colocar, con hechos imborrables y sacrificios fecundos, ese pabellón rojo que va a flamear el Primero de Mayo.

En marcha la realización del programa del Frente popular, que tendrá en nosotros apoyo y estímulo, aunque no colme nuestras aspiraciones de clase, reclamamos su cumplimiento rápido y la implantación de las siguientes medidas:

- 1.ª Castigo inflexible de los verdugos que actuaron ilegal y cruelmente en la represión del movimiento de octubre, y reparación moral y económica a las víctimas.
- 2.ª Humanización del régimen de prisiones.
- 3.ª Revisión de los ficheros policíacos.
- 4.ª Republicanización de la magistratura del ejército y de la administración del Estado.
- 5.ª Revisión de la ley de Orden público y de la de Vagos y maleantes, suprimiendo en ésta la mal llamada peligrosidad social.
- 6.ª Represión implacable de la usura.
- 7.ª Disminución de rentas abusivas.
- 8.ª Extensión del crédito agrícola.
- 9.ª Deregación de la ley de Arrendamientos, promulgación de una nueva y revisión de desahucios.
- 10.ª Intensificación de las explotaciones agrícolas colectivas.
- 11.ª Rescate inmediato de los bienes comunales.
- 12.ª Reincautación de los bienes de la titulación nobleza.
- 13.ª Jornada máxima de cuarenta horas.
- 14.ª Establecimiento del control obrero en las industrias.
- 15.ª Auxilio del Estado a los Sindicatos para atención urgente a los parados forzados.
- 16.ª Construcción de viviendas urbanas y rurales.
- 17.ª Castigo del delito de envilecimiento del salario, y establecimiento de jornales mínimos.
- 18.ª Restablecimiento y revisión de la legislación social de las Constituyentes.
- 19.ª Nacionalización de la Banca y de las industrias básicas.
- 20.ª Sometimiento de la Banca a las necesidades del país.
- 21.ª Creación ininterrumpida de escuelas primarias.
- 22.ª Acceso de la juventud obrera a las aulas universitarias.
- 23.ª Enseñanza profesional y auxilio económico a la juventud que la reciba.
- 24.ª Restablecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con la U. R. S. S.

Camaradas: Que el Primero de Mayo constituya solemne reafirmación de nuestros inalterables principios socialistas; comunión fraterna de cuantos los sentimos arraigados en la conciencia y vinculados a la conducta; homenaje a los que supieron servirlos con el sacrificio, y expresión de una fuerza que vela por la democracia antifascista como estribo necesario para ascender al dominio de la economía socializada.

¡Abajo la guerra imperialista!
¡Abajo las dictaduras fascistas!
¡Viva el Socialismo universal!

Madrid, 18 de abril de 1936.—Por el Partido Socialista, JUAN SIMEON VIDARTE. Por la Unión General de Trabajadores, FRANCISCO LARGO CABALLERO.

que en las ciudades la superficie mínima (norma sanitaria) deberá ser, por lo menos, de nueve metros cuadrados por individuo. No parece que se ha alcanzado todavía este mínimo. Sólo los obreros de algunas ramas industriales de gran importancia económica gozan de viviendas más espaciales. El segundo plan quinquenal dispone, no obstante, un programa de construcción más vasto para los años 1936 y 1937.

La rápida construcción de fábricas, que exige frecuentemente el traslado de obreros procedentes de regiones alejadas por períodos limitados, crea numerosos y difíciles problemas. He aquí un ejemplo: hemos podido observar, en la visita a una gran fábrica metalúrgica, que ocupa unos 30.000 asalariados, y situada en un centro industrial de reciente creación, que a la terminación de las obras de construcción esta fábrica no podrá emplear más que unos 27.000 asalariados en total. Se trataba, pues, de procurar vivienda para estos 27.000 obreros y empleados. En su totalidad, los 13.000 obreros, ocupados principalmente de la construcción, y que no continuarán en el centro industrial en cuestión más que durante uno o dos años, se había acordado alojarlos en barracones provisionales.

Hemos visitado algunas casas en las que los obreros viven en dormitorios comunes. Así, por ejemplo, en la fábrica textil «Trekhgorka», de Moscú, hemos observado que de unos 5.500 obreros 700 se alojaban en los dormitorios comunes. Los obreros, en su mayor parte mujeres, vivían en grupos de cuatro, cinco o seis personas por habitación. Aunque comiesen en el restaurante de la fábrica, no por eso dejaba de ser bien reducido el lugar disponible.

La mayoría de las nuevas casas para vivienda están destinadas a los obreros que tienen una familia. Hemos visto varias en Leningrado, en Moscú, en Dnieprogruz, en Kharkov, en Kiev. Las nuevas casas obreras se parecen mucho a las viviendas obreras construidas en los años de la postguerra en las ciudades austríacas, francesas, suizas, así como en otras ciudades de Europa. Nos sorprendió, además, la diferencia existente entre los edificios erigidos en 1928 y 1929 y las construcciones de fecha más reciente, que se distinguen ventajosamente de los primeros.

Si el espacio es restringido, los precios de las viviendas son, en cambio, muy bajos. Dependen del salario ganado por el obrero, y no exceden, de ordinario, del 10 al 12 por 100 de su remuneración en metálico. Se calcula actualmente que el reducido alquiler constituye una obtención para la buena conservación de los inmuebles, y se trata, visto el aumento general de los salarios y el mejoramiento de la calidad de las viviendas, de modificar las tarifas de los alquileres con el fin de elevarlos.

A más de la actividad febril que se manifiesta en materia de construcción de viviendas, vemos elevarse por todas partes clubs obreros, casas-cunas, escuelas, etcétera. En Moscú, por ejemplo, en 1935, se construyeron en ciento cuarenta y cinco días 72 edificios escolares. Hemos podido observar una actividad análoga en las demás ciudades de la Unión por las que hemos pasado.

Se han realizado, asimismo, progresos respecto de los demás artículos necesarios para la existencia, tales como ropas, artículos del hogar, etc. No obstante, a pesar del rapidísimo desarrollo de la industria y de la construcción, no pueden satisfacerse por el momento por completo todos los necesidades de la población. Esta situación se explica fácilmente: es la consecuencia del gran esfuerzo suministrado por la Unión Soviética para estimular la acumulación rápida del capital y crear en el espacio de algunos años una industria semejante a la de los países industriales de Occidente. Los efectos de esta tendencia, en la práctica, pueden ilustrarse con el ejemplo del «Triángulo rojo», fábrica de Leningrado creada mucho tiempo antes del advenimiento al Poder del Gobierno soviético, y que emplea actualmente unos 35.000 obreros. Antes de la guerra, los calzados de caucho representaban el 70 por 100 de la producción de esta Empresa. Cuando la fábrica se puso en marcha por el Poder soviético, se acordó forzar la producción de artículos necesarios para la industria, principalmente neumáticos de automóvil y otros productos de caucho indispensables para la técnica industrial. El resultado es que la fabricación de calzados de caucho sólo ocupa en la actualidad del 30 al 35 por 100 de la producción global de la Empresa. La confección de estos artículos, es verdad, aumenta de año en año, y actualmente la fábrica produce alrededor de 55 millones de pares al año de los 80 millones fabricados en total en la U. R. S. S.

No puede hablarse de condiciones de vida de los obreros soviéticos sin mencionar el sistema de seguros sociales, que alcanza a todos los obreros asalariados, cualquiera que sea el importe de su remuneración, y cubre la totalidad de los riesgos físicos. El número de los asegurados englobados en este sistema se elevó de 17,6 millones en 1931 a 22,1 millones en 1933 y a 23,5 millones en 1934. El aumento del presupuesto, por completo a cargo de las Empresas, ha sido aún más acusado: 2.700 millones de rublos en 1931, 4.800 millones en 1933, 5.400 en 1934 y 6.500 en 1935.

(Continuará.)

Nuestra petición

«Enviadme unas cuartillas para el número extraordinario de EL METALURGICO», nos pide nuestro camarada Pascual Tomás, y vamos a procurar cumplir gustosamente lo que nos ordena.

El Sindicato de Metalurgia y Siderurgia de Cádiz saluda en el primer Primero de Mayo de su vida sindical a todos los trabajadores del mundo, sin distinción de ideologías ni matices. Saluda a los metalúrgicos españoles y especialmente a los que con su esfuerzo superaron conquistar el año 34 la jornada de cuarenta y cuatro horas, que hoy disfrutamos los metalúrgicos gaditanos y todos los obreros de Construcción Naval gracias al esfuerzo generoso y ejemplar de las camaradas que en dicho año la conquistaron. Y saluda, de un modo especialísimo, a los camaradas heroicos del glorioso Sindicato Metalúrgico Asturiano, que tan brillantemente coadyuvaron a la gloriosa gesta de octubre; y con ellos, a todos los que sufrieron torturas y persecuciones del infame Gobierno de los degenerados siervos vaticanistas, de tan negra memoria.

Este Sindicato sólo tiene vida legal desde 1 de noviembre del pasado año. En el corto espacio de tiempo que ha transcurrido, ha pasado de 69 afiliados que lo constituyeron en la Asociación de Profesionales y Oficios Varios, a 550 que lo forman hoy. No estamos satisfechos aún, porque creemos que no está lejano el día en que los compañeros que lo forman rebasen cumplidamente el millar. Para ello recabaremos el apoyo de las organizaciones hermanas y el de nuestra Federación; a fin de que destaquen a esta ciudad camaradas que, sembrando los principios de nuestra Unión General de Trabajadores, logren interesar en los mismos a los numerosos compañeros rebeldes a la organización y logren también traer a nuestras filas camaradas convencidos de la verdad que propagamos, y no sean militantes obligados del Sindicato.

En el corto espacio de nuestra actuación hemos de destacar de manera singular el hecho de la perfecta unificación, conseguida por nuestro Sindicato en los Astilleros de Cádiz. Por primera vez en la historia sindical de Cádiz se han unido los obreros manuales con sus compañeros de explotación, los técnicos de todas las categorías y los empleados administrativos. Estos camaradas, afiliados a la Unión General de Empleados de Oficinas, se pusieron de nuestra parte de una manera incondicional, al plantearse en la factoría un conflicto producido por la falta de pago al personal. El director de la factoría, D. Juan Campos Martín, nos prometió ante el gobernador civil de la provincia, el día 21 de marzo, pagar una semana que nos adeudaban, y la que le seguía, el día 28; pero llegó este día, y dijo a las camaradas delegadas de talleres que no tenía dinero. Inmediatamente se procedió a tomar las precauciones necesarias para que no se marchase. Intervenimos la centralita de teléfonos para evitar que falsease la verdad, y le requerimos para que acompañase a los representantes del Sindicato a dar cuenta al gobernador civil de cómo había cumplido la palabra dada. Se negó a ello, y se le prohibió la salida de la factoría, yendo nosotros a dar cuenta al gobernador del asunto. Resultado de nuestra visita fue la orden de detención contra él. Volvimos a la factoría, y allí esperamos con todo el personal hasta las cinco de la tarde, en que dicha autoridad nos comunicó telefónicamente que el lunes vendría dinero, con cuya promesa se conformó el personal y se abandonó la factoría.

El día 4 había 40.000 pesetas, que fueron distribuidas entre el personal, liquidando a los obreros y dando la novena parte de lo que se adeudaba a casi todos los empleados, de acuerdo con lo que tenía acordado su Sociedad.

En esta intervención nuestra nos enteramos de estas pequeñas cosas: Se adeuda al personal técnico cerca de 200.000 pesetas, sin que se pueda fijar la cifra exacta, por el desastroso estado de la casa; al Ayuntamiento, otro tanto por suministro de fluido eléctrico y aguas. No se paga desde hace algunos años el retiro obrero. Se anuló la póliza contratada con la Caja Nacional de Seguro de Accidentes del Trabajo, en septiembre de 1934, sin que haya actualmente quien responda de los siniestros que ocurren. No se pagan las contribuciones al Estado y se tiene en construcción un buque para Méjico, del cual pagó el Estado casi la totalidad de su valor, sin que pueda terminarse por falta de ese mismo dinero que el Estado entregó.

Los talleres están abandonados y casi en ruinas los tejados de algunos. Las leyes sanitarias son un mito, y falta carbón, aceites y materiales. Este es el cuadro desolador que puede presentar este patrono, cuya incapacidad es manifiesta. Nuestras gestiones para solucionar este asunto por las vías legales no han resultado hasta ahora, que ya se nos adeuda nuevamente tres semanas, y a los empleados ocho meses. Tenemos solicitado la incautación por el Estado de la factoría y su entrega a los trabajadores, para que, constituidos en Cooperativa de producción, la pongan en marcha.

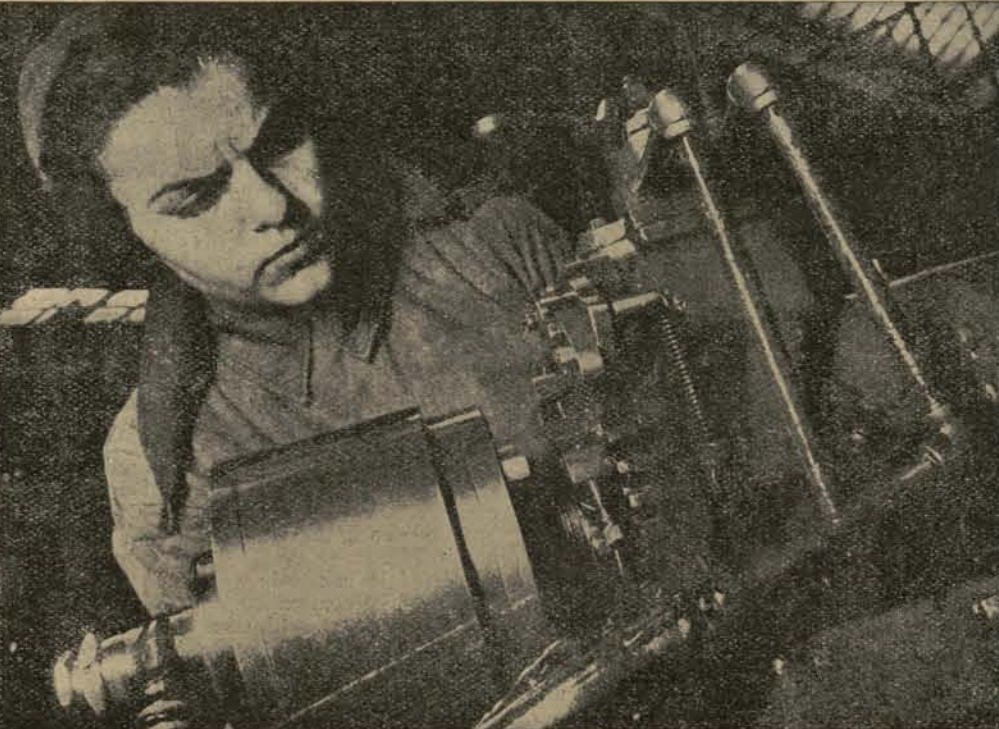
¡Este es el trágico cuadro de miseria y ruina creado por un patrono sin capacidad y sin escrúpulos!

En este día en que celebramos la Fiesta del Trabajo solicitamos, seguros de obtenerla, la solidaridad de todos los metalúrgicos españoles, y les pedimos que entre las conclusiones que eleven en este día a los Poderes públicos incluyan nuestra petición de incautación de la factoría, y su entrega a los trabajadores, de los Astilleros de Cádiz, de la factoría, con un anticipo que sería reintegrado mediante un tanto por ciento en los trabajos que se efectuasen.

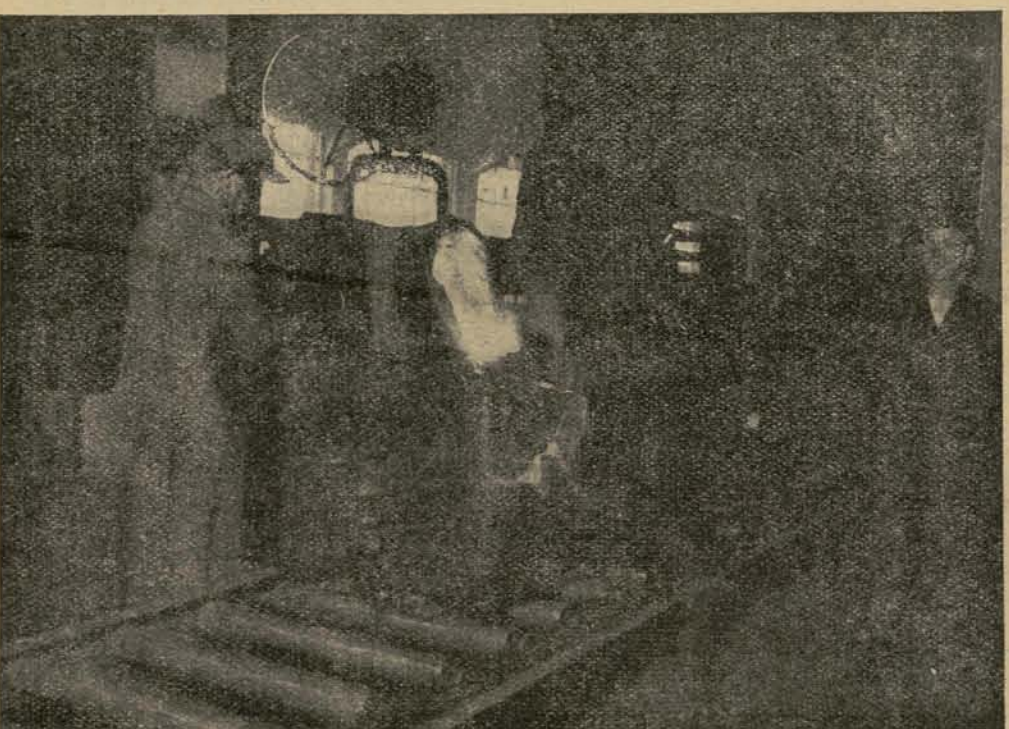
Si conseguimos esto, el próximo año podremos demostrar que los metalúrgicos gaditanos no necesitamos a los burgueses para desarrollar estas industrias, que ellos no saben ni pueden llevar a buen fin.

José D. DIAZ

¡Trabajadores! Leed y propagad, hoy más que nunca, la prensa obrera



La mujer rusa trabajando con los mismos derechos que el hombre.



Estampas de la nueva Rusia.—Talleres de fundición.

Los obreros del Estado y nuestros problemas

Pese a las mutaciones de la política española, la situación nuestra, en lo que se refiere a las condiciones de trabajo, es similar a la de ayer.

Un cúmulo de ilusiones despertaron en buen número de camaradas al desaparecer de la gobernación del Estado los hombres que en nombre del orden nos arrebataron los derechos de ciudadanía que la Constitución establece, sin advertir que nuestros intereses no podrán jamás mantenerse incólumes, ni conquistaremos nueva posiciones, sin una fuerte organización de clase.

Hoy, como ayer, se fía más en la bondad de los rectores de establecimientos o en los hombres que rigen los destinos de la cosa pública que en la propia fuerza que la organización da.

Cuando la política española giraba alrededor de las oligarquías que asfixiaban todo sentimiento del pueblo; cuando bastaba que un general dirigiese una leve amenaza al poder civil para que éste se rindiera; cuando prácticamente este poder se interpolaba entre el poder civil haciéndole sucumbir ante sus pies, jamás mostraron preocupación por nuestros problemas; únicamente éramos considerados como piezas inservibles de un mecanismo innecesario en el desenvolvimiento de nuestras actividades.

El segundo razonamiento no es menos cándido que el anterior. Nuestros intereses de clase no estarán jamás defendidos por unos hombres más o menos democráticos, porque la burguesía, o sus representantes en este caso, han de defender sus privilegios por ser la razón de su existencia.

Frecuentemente suelen aducirse razonamientos sin lógica posible por compañeros de mentalidad oscura y que no se han preocupado lo más mínimo por estudiar en la experiencia de la vida. Según esta teoría, si los cuerpos coercitivos aumentan, claro que en razón al grado de rebeldía del pueblo, nuestro trabajo estará más asegurado y será más factible conseguir una mejor posición.

Efectivamente, es verdad que, dada la política imperialista de todos los Estados, ejército y policía crecen de una forma desmesurada. El sistema burgués, en franco período de descomposición, ha de recurrir al fortalecimiento de sus pilares de sustentación; pero no habrá pasado inadvertido a nadie que en el país más imperialista, Francia, los obreros de las factorías militares han sostenido una lucha violenta ante la amenaza de la rebaja de sus sueldos recientemente, y en América del Norte ha sucedido igual.

Con estos razonamientos quiero llevar al convencimiento de todos que lo importante en este caso es crear el órgano defensivo nuestro, y como yo colijo que no es suficiente una acción aislada del resto de la clase trabajadora organizada, hay que ensamblar este organismo en la U. G. T.

En este Primero de Mayo, cuando las organizaciones de todas las profesiones hacen el recuento de la distancia recorrida y de la que queda por recorrer, nosotros estamos en el punto inicial de partida por nuestra apatía y por el temor. Quiero yo que el año próximo, y ésta es la promesa que espero de todos, esté modelada nuestra inteligencia con arreglo a lo que nos dictan nuestros hermanos de clase, esto es, libre de estos prejuicios que nos atan a la inacción, y que los trabajadores del Estado, de consuno, empecemos a modelar la silueta de un mundo mejor.

A. RAMOS

Madrid.

El paro forzoso en Málaga

Es la industria siderometalúrgica en España la que, sin duda alguna, sufre los efectos más directamente del progreso de la máquina, reflejado en el aumento constante de obreros en paro forzoso.

Málaga no podía ser una excepción en este problema, y no lo es. La crisis de trabajo en esta capital es tan enorme que, si por parte de los Poderes públicos no se toman las medidas oportunas y que las circunstancias aconsejan, millares de obreros se verán obligados a mendigar la caridad pública, si no quieren que el hambre y la miseria se ceban en sus familiares.

Después del cierre parcial de algunos de los talleres más importantes, donde tenían ocupación centenares de compañeros, se anuncia para fecha no muy lejana (si no se acude con tiempo por parte del Gobierno) la reducción de la jornada semanal en las dos factorías más importantes que tiene esta capital, y señalaremos algunos datos para que llegue a conocimiento de quienes correspondan.

La Sociedad Anónima Vers tiene en la actualidad cerca de 400 obreros, de los cuales la mayor parte se dedica a la reparación de las vagonetas de los Ferrocarriles Andaluces. Esta Empresa hace cerca de un mes que anunció el turno de trabajo a tres días semanales, sosteniendo nuestro Sindicato una lucha titánica con dicha Empre-

sa para que no lleve a cabo sus propósitos. Alega la Sociedad Vers que la Compañía de ferrocarriles le adeuda 600.000 pesetas, y que actualmente le ha asignado 12.000 pesetas semanales para los gastos de reparación. Como quiera que la nómina asciende a 11.000 pesetas semanales, no puede cubrir los gastos de material, y, por lo tanto, la deuda va aumentando, cosa que ellos no pueden soportar, y por consecuencia, tienen que pagarla los trabajadores, que en fin de cuentas son quienes tienen que cargar con el sambenito de los errores o mala administración de unos señores que, en su incapacidad, no ven más solución que es la miseria del que todo lo produce.

El otro problema que tenemos planteado es el de la Compañía Minerometalúrgica Los Guindos. Este se presenta con peores características. Esta Empresa alega la falta de mineral de plomo. Trabajan en la actualidad unos 300 obreros a media producción, y para la marcha normal de esta industria se necesitan anualmente unas 22.000 a 24.000 toneladas de mineral: recibiendo en el año 1935 unas 10.000 toneladas, y en proporción inferior el año actual. Hemos hecho gestiones repetidas veces cerca de los Poderes públicos sin ningún resultado práctico, viendo estos obreros cómo se acerca a pasos agigantados la miseria a sus hogares, y sus quejas siempre caen en el vacío.

Ahora son los diputados del Frente popular por esta provincia, conjuntamente con nuestro camarada Pascual Tomás, los que se ocupan con interés de estos problemas, en los cuales tenemos nuestras esperanzas muy fundadas.

El cuadro no puede ser más desolador. La crisis de trabajo en los obreros metalúrgicos es angustiosa en esta provincia.

Nuestro Sindicato aguanta a pie firme la avalancha de la crisis con sus cuadros de parados, manteniendo su organización un magnífico ejemplo de cohesión y disciplina, confiando en la victoria y dispuesto a recorrer el largo camino que aún nos falta hasta conseguir nuestras justas aspiraciones, con la ayuda valiosa de los hombres que están al frente de nuestra gloriosa Federación nacional, norte y guía de los trabajadores metalúrgicos de España.

Claudio DIAMANTINO

Málaga.

Coloquio con la Vida

Estaban ante la Vida dos hombres, que eran otras tantas víctimas suyas.

—¿Qué me queréis?—les preguntó. Uno de ellos contestó con voz lenta:

—Me rebelo ante la crueldad de tus contradicciones; mi espíritu se esfuerza en vano por penetrar el sentido de la existencia y mi alma está invadida por las tinieblas de la duda. Sin embargo, la razón me dice que el hombre es el ser más perfecto del mundo...

—¿Qué reclamas?—interrumpió impasible la Vida.

—Quiero la dicha... Y para poder realizarla es preciso que concilies los dos principios opuestos que comparten mi alma, poniendo de apoyo mi «yo quiero» con «tú debes».

—No tienes nada que desear sino aquello que debes hacer por mí—contestó la Vida con dureza.

—No, yo no puedo desear ser tu víctima. Porque yo quisiera dominarte, estoy condenado a vivir bajo el yugo de tus leyes?

—Modera tu énfasis—le dijo el que estaba más cerca de la Vida.

Pero, sin fijarse en sus palabras, el otro prosiguió:

—Yo quiero tener el derecho de vivir en armonía con mis aspiraciones. No quiero ser hermano ni esclavo de mi prójimo por deber; seré su hermano o su esclavo a mi gusto, obedeciendo a mi voluntad. Yo no quiero que la sociedad disponga de mí como de una piedra inerte que ayuda a edificar las prisiones de su ventura. Soy hombre, soy alma, soy espíritu y debo ser libre.

—Espera—dijo la Vida con una sonrisa helada—. Has hablado lo bastante y ya sé todo lo que podías añadir. ¿Pides tu libertad! ¿Por qué no la ganas? ¡Lucha conmigo! ¡Venceme! Hazte mi señor, y yo seré tu esclava. No sabes con qué tranquilidad me someto siempre a los triunfadores. ¡Pero es necesario vencer! ¿Te sientes capaz de luchar conmigo para librarte de tu servidumbre? ¿Estás seguro del triunfo? ¿Confías en tus fuerzas?

Y el hombre contestó:

—Me has arrastrado a un conflicto interior con mi propio yo; has afilado mi juicio, que, a la manera de una hoja mortífera, se hunde en lo más profundo de mi ser, aniquilándolo.

—Háblale con más valor, no te quejes—observó su compañero.

Pero el otro continuó:

—¡Ah, si la tiranía me concediera una tregua! Dejarme gozar de la dicha.

La Vida volvió a sonreír con su sonrisa de hielo.

—Dime: al dirigirte a mí, ¿exiges o pides una gracia?

—Pido una gracia—contestó el hombre como un eco.

—Imploras como un mendigo de solemnidad; pero has de saber, pobre hombre, que la Vida no da limosnas. Has de saber que un ser libre no pide nada, se apodera por sí mismo de sus dones... Tú no eres más que el esclavo de mi voluntad. Sólo es libre aquel que sabe renunciar a todos los deseos para dedicarse enteramente a conseguir el fin elegido. ¿Has comprendido? Máchate.

El hombre había comprendido y se tendió, como un perro dócil, a los pies de la Vida, para recoger humildemente las migajas de su festín.

Entonces las miradas de la Vida se dirigieron, dulces, hacia aquel que no había hablado aún y cuyas facciones estaban llenas de bondad.

—¿Qué pides?

—No pido nada; exijo...

—¿Qué exiges?

—¿Dónde está la justicia? Dámela. Más tarde sabré conseguirla todo... Por el momento sólo quiero la justicia. He esperado mucho tiempo con paciencia, con razones, sin el menor descanso. He esperado...; pero llegó la hora. ¿Dónde está la justicia?

—Tómatala—contestó la Vida impasible.

José SIERRA GONZALEZ

Vocal del Comité del Sindicato El Balaarte.

Para todos

Pasado el momento borrascoso que sufrieron las organizaciones obreras, de cruel acometida reaccionaria, que hubo de contenerse por el arraigo y la firmeza encarnada en nuestros compañeros, ha llegado el momento de liberación que hace poco venimos viviendo.

Conseguido un pequeño grado de la libertad que tanto anhelamos, acuden a los Sindicatos muchos compañeros que en algún tiempo se apartaron y otros que, por inconsciencia, no pertenecieron nunca.

Bien venidos sean si acuden convencidos de que no sólo pagando la cuota semanal se pueden alcanzar los beneficios que en la vida nos corresponden como trabajadores, sino con disposición de sacrificio personal, entregándose al estudio de los problemas que la vida social exige, exponiendo con nobleza, sin ideas personales y con el respeto debido, cuantas deducciones se observen en el presente y para el porvenir de la vida sindical y política de la clase trabajadora.

El tiempo, que es el mejor alicionador, ha demostrado que las altas y bajas que sufren las colectividades significan retrocesos que sólo favorecen a la clase patronal, y que son una labor de tejer y destejer, puesto que lo que hoy logramos lo perdemos mañana, para volverlo a reconquistar otro día.

Otro de los perjuicios que se sufren y causan daño es el que, sin pruebas justificadas, nos lanzamos ataques personales dentro de la propia organización, lo que ocasiona que compañeros valiosos se coloquen en situación pasiva y dejen de cooperar con la fe que los tiempos demandan.

Unos y otros deben rectificar y, como verdaderos interesados, expongan cuantas iniciativas crean beneficiosas para la causa, sin rencillas infundadas, y laboren todos con interés, sumándose a la lucha contra el enemigo común, que es el capitalismo y la reacción.

Aún faltan muchos compañeros por acudir a la organización, y es necesario esforzarnos para que ingresen en nuestras filas, haciéndoles ver que con su apartamiento entorpecen los cálculos para la consecución de mejoras inmediatas de que tan necesitados estamos.

Como ejemplo, la zona de Valladolid, donde existen jornales, en su mayoría, de 5 a 5,50 pesetas, a pesar de ser el coste de la vida tan elevado como en las principales capitales de España, sufriendo miserias, y por efecto de la miseria se aguantan vejaciones.

Difficil es la solución en estos lugares por el raquitismo de la industria y por la abundancia de patronos pequeños, que entorpecen el progreso y envilecen a los trabajadores, explotando en mayor grado que en las grandes factorías.

Difficil, pero no imposible de realizar una transformación orgánica de la industria, si para ello ponemos empeño mediante un estudio científico que ocasione los menores males posibles, pero con el espíritu de sacrificio que demanden los hechos, aunque por ello tengan que sufrir cambios aquellos que, por su actitud, perjudican la marcha progresiva de la vida.

Cuestiones importantes se presentan a cada momento, y muchas de ellas pasan sin sanción por falta de apoyo de los propios camaradas hacia los compañeros dirigentes, que las más de las veces conocen los hechos a destiempo, y otras no los conocen.

Todo es evitable si para ello ponemos interés, constancia y abnegación, saltando todos los obstáculos que a nuestro paso se opongan, por difíciles que sean, y prometiendo que jamás nos apartaremos de nuestros puestos de lucha, dispuestos a no consentir un nuevo alzamiento de la reacción, por grandes que sean los sacrificios que precise realizar individual y colectivamente.

Valentín GRANADO

Valladolid.

Primero de Mayo de 1936

Cada año que transcurre se siente con más fervor esta fecha. Porque, aparte del aspecto que tiene para los trabajadores, se va percibiendo más intensamente el espíritu combativo de aquellos que con su conducta tuvieron la virtud de convertir a esta fecha en símbolo de todo el proletariado mundial.

Al celebrar su conmemoración en el año 1936, lo hago con todo el optimismo que se puede sentir al ver que en el curso de nuestra acción sindical caminamos a pasos agigantados hacia la consecución de nuestros ideales; sintiendo cada día con mayor devoción y firmeza las ilusiones ideales que nos animan.

No me faltan motivos para sentirme optimista; siendo uno de ellos el desarrollo creciente de nuestras organizaciones, y en particular del Sindicato Metalúrgico de Aragón, que ve fortalecerse sus cuadros de forma eficiente para el porvenir.

Ante esta perspectiva no quiero silenciar la obligación que se nos impone a todos los militantes de velar por la situación que atravessamos los trabajadores en estos momentos. Momentos históricos que señalan la pauta a seguir al gran movimiento obrerista y que, a no dudar, es preciso que se reconozca la atención que nos debe merecer.

Hay que abordar sin ninguna dilación la labor de unificación del proletariado como aspiración suprema para actuaciones venideras.

Nadie podrá oponerse a esta necesidad para no verse desbordado por las masas, que, en definitiva, serán las que harán sentir su peso sobre aquellos que anden remisos para convertirla en realidad.

Son muchos y graves los hechos que se suceden para estimularnos a continuar con fe y entusiasmo la labor conducente a dicho gran propósito. Se precisa para ello despojarse por completo de ciertos prejuicios y demostrar que para los hombres no pasan desapercibidos los años. Que solamente basta tener una concepción clara de la realidad presente para sacar la consecuencia de la necesidad de conquistar el Poder para la clase trabajadora. Si reconocemos esta necesidad, fuerza obliga a declarar que TODOS, absolutamente todos los explotados aunemos los esfuerzos para terminar definitivamente con tantas ignominias que contra nuestra clase se realizan.

Un gran paso se ha dado en este sentido al ingresar las fuerzas de la C. G. T. U. en la Unión General de Trabajadores. Pero todavía falta concretar este deseo fijando la vista en aquella organización que por su pujanza daría valor histórico a este gran movimiento.

Señalo con esto a la C. N. T., en cuya central sindical se sienten las mismas necesidades, sufren al igual que en nuestros medios los ataques del capitalismo para aniquilar a la gran familia proletaria.

Basta ya de discusiones bizantinas y fijémonos con el máximo fervor en aquellos problemas fundamentales que en la actualidad tiene planteados la clase trabajadora para que, al encontrar su solución, seamos todos los que la impongan.

Tengo fe absoluta de que esta nueva era que se vislumbra ha de ser fecha inicial para ver realizados nuestros anhelos. Anhelos y esperanzas que deben ser una realidad en el próximo Primero de Mayo.

Mariano IZQUIERDO

Zaragoza.

Al llegar a la etapa del imperialismo el capitalismo se convierte en un régimen agonizante en descomposición, pasando a primer plano y poniéndose a la orden del día la revolución proletaria como única salida para poner término a la miseria y a la explotación de la clase obrera, llevada ahora a términos insostenibles.

(«Lecciones marxistas de H. Duncher.»)

Prometieron fidelidad a la bandera y juraron por su honor lealtad al régimen republicano. Después intentaron desgarrar las vestiduras republicanas y usaron las propias armas que la República les entregó para atacarla por la espalda. El Código militar tiene bien definida esta figura de delito. Esperamos a saber cómo se aplica a los que fueron perjuros con su propio juramento.

PAGINA PROFESIONAL

Resistencia en la formación de virutas

Influencia del ángulo de corte del acero en el consumo de fuerza motriz.

La resistencia que presenta la formación de las virutas, llamada también resistencia de corte, se deduce de la misma teoría del corte.

La resistencia que se opone al esfuerzo de corte, en sentido contrario al mismo, es la resistencia a la ruptura del material que ha de trabajarse. La viruta que se desprende bajo el ángulo V del material por la acción de la herramienta comprime ésta contra la pieza de trabajo, como indica la figura 1.^a

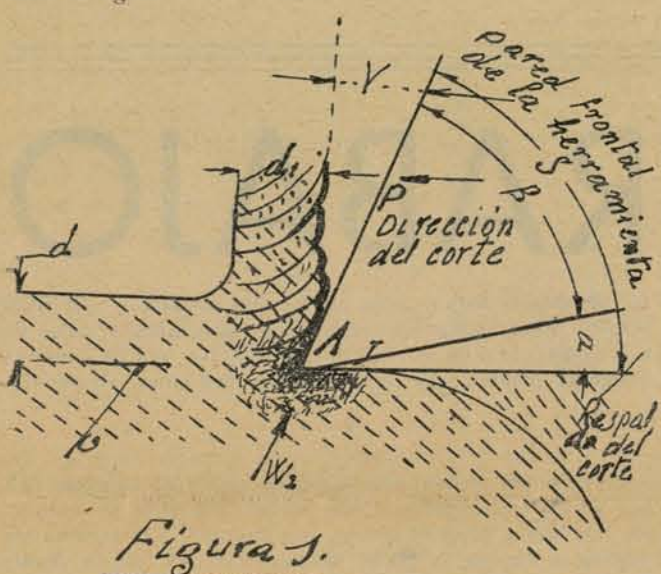


Figura 1.

La magnitud de este esfuerzo, que depende también del espesor D de la viruta, se deriva principalmente del ángulo A . Esta presión queda contrarrestada por la resistencia W_2 del material. Su acción en la zona AJ depende de la elasticidad de la materia. Cuando el ángulo de la viruta V es demasiado grande, es mayor la resistencia de corte.

Los ángulos V , B y A dependen de la dureza y resistencia del material que ha de trabajarse. Las materias duras, de gran resistencia, exigen un ángulo de corte mayor, y, naturalmente, será entonces más reducido el ángulo de la viruta.

En materiales menos duros, de poca resistencia, el ángulo de corte será menor, y, por el contrario, el ángulo de la viruta será de mayores dimensiones. Cuando se trabajan materias quebradizas convienen también grandes ángulos de corte y ángulos reducidos de la viruta.

Los valores de los ángulos libres A pueden ser distintos para los diversos diámetros de las piezas de trabajo.

Conviene observar que a consecuencia de la presión normal en la dirección U el corte está obligado a deformarse, y a consecuencia de la acción del esfuerzo desarrollado sobre la pared frontal del filo al separarse la viruta se obtiene una acción sobre el material del dorso de la herramienta, desde A a J , cuya presión corresponde a la magnitud del ángulo A .

La capa de material arrancada, D , ofrece resistencia variable a las fuerzas de separación, a consecuencia de ser diversas las tensiones interiores del material, de modo que los aceros de cortar nunca trabajan libres por completo de trepidaciones, originando a veces un chirrido desagradable o un agarre.

Los aceros de desbastar, así como los de alisar, exigen un ángulo de corte determinado y una posición concreta de la herramienta contra la pieza de trabajo.

En la superficie de frotamiento, entre el dorso del filo y el material, desde A a J , actúa la contrapresión W_2 , bajo la cual se desliza el acero de corte con la velocidad de trabajo V .

A consecuencia de este trabajo de frotamiento se desarrolla notable cantidad de calor, pues la energía correspondiente a dicho frotamiento se convierte en energía calorífica, que facilita el esfuerzo de arranque del filo en el material.

El ángulo de la cuña B , en la práctica, tiene, generalmente, un valor comprendido entre $50-75^\circ$. Por medio de ensayos prolongados se ha trazado un diagrama de esfuerzos relativos al ángulo de la cuña (ángulo del buril B), sentando la conclusión de que entre estas dos cifras el esfuerzo es sensiblemente constante; pero de 50 hasta 46° disminuye notablemente.

Además, se dedujo que, teniendo en cuenta la resistencia de la herramienta, era necesario adoptar un ángulo mayor en los diversos materiales duros, y que para disminuir el consumo de fuerza motriz absorbida en la formación de virutas conviene adoptar un ángulo reducido de la cuña.

Como consecuencia de los largos ensayos practicados, se ha construido una herramienta de corte (que se representa en la figura 2.^a), provista de dos ángulos de cuña.

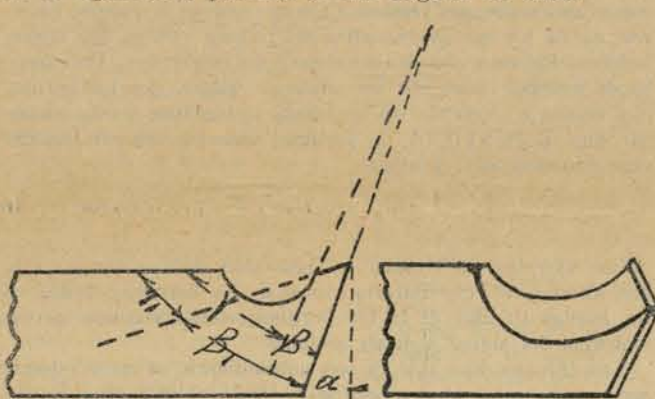


Figura 2.

Esta herramienta tiene los dos ángulos B_1 y B_2 . Entre ambas aristas hay una estrecha faja plana frontal, seguida de una ligera cavidad que completa la cara frontal.

De esta manera se ha resuelto la reducción del consumo de fuerza motriz y de tener un ángulo de cuña B muy reducido. B_1 asegura la suficiente resistencia de la herramienta y representa el ángulo de cuña utilizable, mientras que B_2 asegura la evacuación de la viruta con un reducido consumo de energía; es decir, que la viruta se desprende sin obstáculo alguno en su camino. Con esta herramienta se asegura la buena conducción del calor desarrollado por el trabajo de separación de las virutas.

Se reconoce que el trabajo de la viruta es muy reducido, por la evacuación regular de la viruta a la máxima velocidad de corte permitida por los aceros rápidos.

El consumo de fuerza motriz es más pequeño que con los ángulos de las herramientas corrientes, pues el aplastamiento de los elementos de las virutas es muy reducido con esta herramienta.

Influencia de la sección de la viruta en el consumo de fuerza motriz del torno.

Se ha llegado a la conclusión de que en el consumo de energía correspondiente a diversas profundidades de corte y avances éstas sean las siguientes: t , profundidad de corte, y s , el avance.

La relación $\frac{t}{s}$ influye diversamente en el consumo de fuerza motriz.

Por ejemplo: Cuando la profundidad de corte es $t = 3$ y el avance $s = 7$, el consumo de fuerza es menor que cuando es $t = 7$ y $s = 3$. Esta comprobación fué realizada con herramienta de forma corriente y con herramienta de forma como la de que hablamos.

Cuando el avance es grande, la viruta fluye con mayor superficie sobre la cara frontal de la herramienta y, por consiguiente, sufre un aplastamiento elevado sobre el filo, mientras que en una viruta de gran espesor la mayor parte de su volumen no se aplasta sobre el borde anterior del filo y el aplastamiento es menor, como indica la figura 3.^a

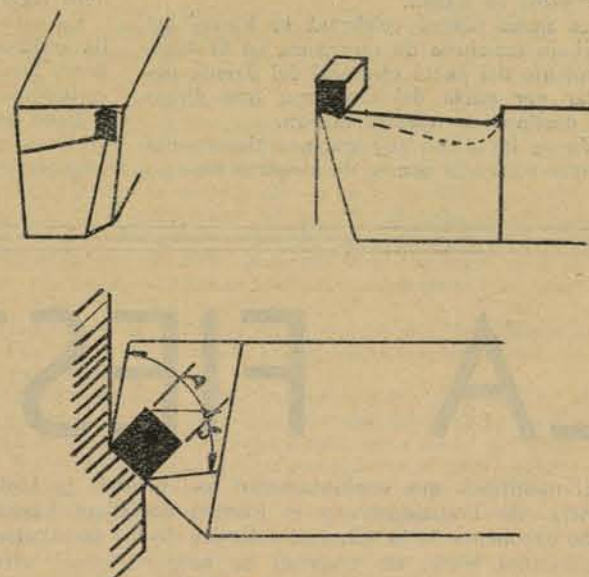


Figura 3.

De estos experimentos se ha deducido que tomando como base la misma sección y profundidad de la viruta, según los materiales, no se podrá trabajar con la misma velocidad de corte. Las secciones reducidas de virutas se arrancan ventajosamente a elevadas velocidades de avance, y, por el contrario, las grandes secciones de virutas, a velocidades más reducidas.

Influencia de las aleaciones de los aceros de corte en su producción.

Los esfuerzos máximos de las herramientas de corte de distintas aleaciones; el valor W_z varía según su composición. Tiene especialísima importancia el contenido de wolfram, pues ejerce influencia decisiva en la producción de virutas. En las fábricas Krupp se han realizado ensayos metódicos de corte, que demuestran la influencia de las aleaciones en la producción de las herramientas.

La pieza de trabajo era acero cromoníquel, con cerca de 3 por 100 de níquel y 1,5 por 100 de cromo, con un límite de resistencia a la tracción de 85 kgs./mm^2 y 100 de resistencia a la rotura.

Los ensayos no se prolongaron hasta el embotamiento del acero con una misma velocidad de corte, sino que después de cierta longitud torneada aumentaban el avance o la velocidad de corte hasta que se producía el embotamiento.

Se numeraron los diversos aceros de ensayo. La influencia del contenido de wolfram, W ; del vanadio, V ; carbono, C , y cromo, Cr , en la herramienta. El peso en kilogramos de las virutas arrancadas representa la capacidad de corte hasta el embotamiento; respecto a la cifra de comparación de cada grupo de ensayos, se ha partido del número 1, y el aumento del contenido en wolfram o vanadio muestra su influencia en el peso de virutas alcanzado hasta el embotamiento de la herramienta.

Entonces vemos que solamente con un reducido tanto por ciento de wolfram la adición de vanadio aumenta la capacidad de producción.

Manuel LOPEZ AIRA

Madrid.

Primero de Mayo

Este año celebra la clase trabajadora el Primero de Mayo con una íntima satisfacción al contemplar cómo han vuelto a sus casas los compañeros que sufrían prisión o que se encontraban repatriados lejos de los suyos.

Por las puertas de miles de hogares españoles ha entrado, además de la alegría experimentada al abrazar al padre, al hermano, al hijo, al familiar, en fin, la seguridad del sustento diario, después de dieciocho meses de privaciones y miserias sin cuento, así como padecimientos físicos y morales.

No podemos dejar de aludir en estas líneas a todos los trabajadores caídos bajo el plomo de los fusiles mercenarios en ocasión de la brutal represión llevada a cabo desde el Poder para sofocar el movimiento insurreccional de octubre de 1934 en todos aquellos pueblos de España donde la revolución tuvo alguna repercusión.

Para todos ellos nuestro más fervoroso recuerdo, nuestra promesa de imitarles y la afirmación firmísima de que exigiremos que sea aplicada la justicia más rigurosa contra todos sus asesinos, por muy encumbrados que éstos se hallen.

La masa obrera celebrará la Fiesta del Trabajo henchida de esperanza en el cumplimiento del pacto electoral del Frente popular por parte del Gobierno que dirige los destinos de nuestra nación.

Ya se ha dicho por quienes tienen una mayor solvencia dentro de nuestras filas po-

líticas y sindicales que nosotros cumpliremos fielmente lo pactado. ¡Ah! Pero esperamos que nuestros aliados los republicanos cumplan también con su deber y comprendan que el contenido del pacto debe cumplirse estrictamente y sin ambages de ninguna clase. Deben pensar que dicho contenido no alcanza, ni con mucho, a llenar las aspiraciones plenas de la clase trabajadora, y que, sin embargo, hemos ido a las urnas llenos de entusiasmo para que esas bases fueran una realidad viva en plazo brevísimo.

Por nuestra parte, hemos de declarar que estamos prestos — como ya lo hemos demostrado en más de una ocasión — a defender la República de todos sus enemigos, sin perjuicio, claro es, de que mantengamos íntegramente nuestros anhelos a lo que fué norma de toda nuestra vida, o sea la derrocamiento del régimen burgués.

En esta labor de verdadera defensa de la República queremos que los republicanos, curados de pasados errores, aporten también su esfuerzo desde el Poder para evitar que los enemigos seculares del régimen, que están incrustados en los organismos oficiales, lleven a cabo sus sinuosas intenciones. Es preciso republicanizar rápidamente todas las dependencias de los ministerios desde donde se puede boicotear impunemente toda la obra legislativa de todo orden.

En este Primero de Mayo la gran familia trabajadora tiene que hacer patente su firme intención de exigir en su plenitud el cumplimiento del pacto del Frente popular, y tiene que luchar por conseguir ver convertidos en realidad todos y cada uno de los puntos que integran las conclusiones que

se elevarán ante el Gobierno de la República.

Dedicad también vuestros esfuerzos a recaudar cantidades para el homenaje que en sentido nacional se hará a los camaradas caídos. Prometed seguir su línea de conducta. Luchad por la unidad de toda la clase explotada. Evitad que la mala hierba fascista perdure. Hay que hacer ver a la gente que la tierra de España no es adaptable para cierta clase de vegetales.

¡Camaradas! Todos unidos hasta el completo logro de nuestras justas apetencias de clase.

¡Viva el Primero de Mayo de 1936!

Julio RIESGO

Nuevas Juntas directivas

ALGECIRAS

Presidente, F. Domínguez; vicepresidente, A. Domínguez; secretario, José Sánchez; vicesecretario, Juan Bustillo; contador, Pedro Díaz; vocales: José Castro, Antonio López y Fernando Díaz.

GUERNICA Y LUNO

Presidente, Pedro Olave; vicepresidente, Juan Cubas; secretario, Victoriano Chertudi; tesorero, Rodolfo Gómez; vocales: Pedro Mateo, Emilio Martínez y Ricardo Eguía.

ASTILLERO

Presidente, Arsenio Mendiguchía; vicepresidente, Isidoro San Martín; secretario, Francisco Salinas; vicesecretario, José Herbor; tesorero, Pablo Castillo; contador, Saturnino Fraile; vocales: Pedro Anguela, Restituto Caballero y José Díaz.

MIRANDA DE EBRO

Presidente, Eleuterio Alonso (reelegido); vicepresidente, Paulino González; secretario, Agustín Ramos (reelegido); vicesecretario, Nemesio Lasheras; tesorero, Antonio Antolín (reelegido); contador, Raimundo Pórreres; vocales: Jorge Láinez, Julián Maraza (reelegido) y José Sánchez.

OCHANDIANO

Presidente, Cipriano Almenara; vicepresidente, Alejandro Bengoa; secretario, Gumersindo Alonso; tesorero, Eugenio Mendiábal; vocales: Gregorio Olavarría, Sebastián Salutregui y Agapito Peña.

MELILLA

Presidente, Angel Rocillo Echavarría; vicepresidente, Salvador Calatayud; secretario, Gerardo Manta Caballero; vicesecretario, Antonio Pareja Fuente; tesorero, Andrés Martín Tirado; contador, Francisco López Villoures; vocales: Francisco Ralla García, Antonio Larrubia Vargas, Miguel Guerrero Sánchez y José López Recio.

Gráfica Socialista: San Bernardo, 82.

LA FIESTA DEL TRABAJO

El manifiesto que conjuntamente han firmado la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Español como exponente de la voluntad colectiva de los trabajadores organizados tiene, sin reservas de ninguna clase, extraordinaria importancia, por cuanto significa las aspiraciones mínimas del proletariado español y el deseo claro y expreso de luchar con el máximo fervor para convertir en realidades vivas tan fervorosas emociones de civilidad colectiva.

No hay en el documento que examinamos una sola palabra que no tenga un claro designio de expresión.

Quienes pretenden sembrar a voleo la duda y la infamia de nuestras intenciones tienen en el contenido del documento adecuada respuesta a sus procacidades de perros asalariados. La Unión General y el Partido tienen trazada una línea recta para su camino, marcada con mano firme y segura, y las masas disciplinadas y conscientes que integran estas dos potentes manifestaciones del obrerismo español lucharán por alcanzar su redención, siguiendo fielmente las directrices que señalan los acuerdos de la Unión General y el Partido Socialista.

Pueden seguir—si así les place—nuestros adversarios anunciando el final de la civilización y de la Sociedad, si nuestro triunfo se afianza en la carne del pueblo. Sigán, repetimos, insultándonos, que por nuestra parte también seguiremos caminando, dejando convertida en hechos positivos nuestra obra de emancipación colectiva.

En las horas dramáticas posteriores al movimiento revolucionario del mes de octubre de 1934 las derechas españolas y sus secuaces uniformados realizaron contra la clase trabajadora organizada una política de represión de la cual no se encuentra paridad en las páginas de la historia de España, tan cargada de hechos vandálicos contra las libertades ciudadanas.

Las plumas mercenarias del capitalismo fascista y los servidores a sueldo de sus intereses lanzaron contra los obreros movilizados las más infames imputaciones. Las mismas gentes que en las horas de la revolución triunfante buscaron apoyo y protección para su vida y su hacienda en los hombres dirigentes del movimiento insurreccional, fueron las mismas que, vencido éste, se consagraron a una política de delación y de persecución infamante, dirigida concretamente contra los mismos hombres a los cuales debían su vida y la de los suyos.

La persecución supera todo cálculo. Los camaradas y amigos nuestros han sufrido en su carne, en la de sus compañeras y en la de sus hijos los azotes de gentes uniformadas, sin decoro y sin dignidad de su función.

La prensa reaccionaria, para impedir el esclarecimiento de tanto crimen, ha acusado a los obreros revolucionarios de haber asesinado a gentes indefensas y de haber violado a infelices mujeres. Han llegado en su campaña canalla y ruin a propalar que los obreros habían sacado los ojos a los hijos de la fuerza pública.

Las consecuencias fatales de esa labor de infamia nadie sabe las derivaciones que han tenido para la vida civil española. Como a nosotros no nos asusta el total esclarecimiento de los hechos ocurridos en España, pedimos en esta Fiesta del Trabajo que se depuren inflexiblemente todas las responsabilidades del movimiento de octubre. TODAS. Absolutamente todas.

Que se castigue sin piedad alguna a los que deshonra-

ron el uniforme que vestían. Que se condene a quienes hicieron de la ley un instrumento de tortura contra los trabajadores. En esta cruzada justiciera no cejaremos. Por decoro de nuestra clase, por los niños sin padre, por los hermanos caídos en defensa de un ideal, lucharemos hasta alcanzar que la JUSTICIA, la justicia, señores, sea en España sencillamente eso: Justicia.

Las cárceles de España no han sido nunca—tampoco lo son ahora—el reformatorio moral de los hombres caídos en las mallas tupidas de la ley burguesa como víctimas propiciatorias del actual sistema social.

Las cárceles han sido, y son actualmente, el centro donde toda corrupción tiene albergue y donde el individuo condenado por un delito común pierde en absoluto toda posibilidad de regeneración de su vida futura.

Declaremos—porque es verdad—que las organizaciones obreras no hemos prestado a este problema toda la gravedad y toda la atención que merece. Mientras el hombre preso lo era como una consecuencia de los delitos calificados de comunes, la sociedad ha mirado insensiblemente el hundimiento moral de ese hombre.

Pero cuando las cárceles pasaron a ser un instrumento de tortura moral para el hombre de ideas, que se ve perseguido y condenado por defender una sociedad más justa y más humana, entonces se empieza a comprender la verdadera tragedia que la cárcel en sí representa.

El preso político, al sufrir las consecuencias de un trato que no tiene nada de humano, y experimentar en su propia carne las vejaciones de los encargados de cumplir los preceptos reglamentarios que las cárceles tienen señalados, comprende y siente en toda su grandeza trágica el sentido que la cárcel tenía en sí.

Contra esa monstruosidad, que priva de libertad y de sentido humano a los hombres, nos rebelamos con toda la fuerza de nuestras almas.

Las cárceles no pueden ni deben ser lo que han sido hasta la fecha. Es necesario reformar de raíz el régimen penitenciario. El delincuente común tiene derecho a que la cárcel sea para él el lugar donde pueda regenerar en absoluto su vida. El delincuente es, en la mayoría de los casos, una víctima inocente de las desigualdades constantes que el régimen capitalista impone para poder subsistir.

El hombre que roba o mata es un anormal. La cárcel no puede servir para acrecentar su irresponsabilidad, devolviéndole a la sociedad más perverso que entró, esperando que vuelva a reincidir en su delito para detenerle de nuevo.

La cárcel ha de ser el lugar donde el preso se eduque y se corrija. Pero no a golpes de vergajo ni privado de la libertad en absoluto. El personal de las cárceles, más que guardianes de carne muerta en vida, han de ser maestros que corrijan y salven al hombre caído, y quien no sepa ser carcelero en esas condiciones, debe ser separado de un zarpazo de un puesto desde el cual tanto daño se produce a la sociedad.

Si esto pedimos para el enfermo mental que delinque, para el preso político exigimos la máxima tolerancia y la máxima libertad. Incomunicarle con la vida civil, privarle de leer, encerrarle días y meses sin comunicación alguna con el exterior, es un signo de barbarie y de opresión que nunca jamás se perdona ni se olvida.

El hombre que ofrenda su vida y su libertad por conquis-

tar un mundo mejor, tiene un derecho absoluto a que se le respete. Esta aspiración, sentida hoy por miles y miles de trabajadores, ha de ser, sin disputa alguna, una de nuestras banderas ideales, que nunca jamás podremos abandonar.

La crisis de trabajo está agotando todas las energías físicas de los trabajadores. Cada día son mayores en número los hombres y mujeres que se ven lanzados a la miseria sin esperanza alguna de poder alcanzar mercado donde vender la fuerza creadora de sus brazos.

El capitalismo no atiende a sugerencias de carácter moral. No admite razones, por humanas y sentidas que estas razones sean. El capitalismo no tiene más programa que destruir nuestra potencia como tal organización de clase. Toda su ambición está concentrada en mandar y esclavizar a los hombres. Contra ello se levantan nuestros puños y nuestro sentimiento de hombres libres.

El problema del paro no lo resolverá—porque no puede ni sabe—la clase capitalista. Los únicos capaces de salvar a la Humanidad del dolor colectivo que el paro representa somos nosotros. Para ello hace falta conquistar el Poder político, y desde él realizar una completa transformación del régimen actual. Hacia esa finalidad dirigimos nuestros pasos. Hacia su consecución caminamos. Ahora bien: mientras ese instante llega es necesario y urgente trabajar por aminorar los efectos del paro, y, a nuestro juicio, nada puede servirnos con eficacia para el logro de nuestros propósitos como el reducir cada día más la jornada de trabajo y establecer el control obrero en las industrias.

Estas aspiraciones de los trabajadores organizados figuran en el primer plano de nuestras ambiciones.

Todo cuanto el capitalismo intente para frustrar estos afanes de superación colectiva será aminorado. Si violenta nuestro camino, responderemos a la violencia con la violencia. Si deja paso libre a nuestros postulados, iremos transformando los hechos en realidades vivas. De una forma o de otra, el avance del pueblo no lo detendrá nadie. Por brutales que sean las acometidas del capitalismo y de la reacción, no podrán destruir ni debilitar la potencia creadora de nuestra organización.

Fiesta del Trabajo. Manifestación colectiva del pueblo exteriorizando su pensar tras las banderas ideales, que iluminan su pensamiento y llenan de contenido su acción creadora.

Hace un año no se pudo manifestar el pueblo. Lo impidió la brutal represión ejercida por el Poder público contra los hombres con sentido histórico de su responsabilidad.

Hoy el pueblo expresa su sentir y dice a los que fueron sus verdugos: Nada ni nadie podrá detener nuestro avance. Estamos seguros de nuestro poder y caminamos hacia el logro de nuestra total liberación. Ni la cárcel, con todo su cortejo de palizas y violencias, ni el hambre y la miseria que estamos sufriendo, enfriarán nuestros entusiasmos y nuestra fe. Vamos hacia el ideal. Los compañeros muertos en octubre de 1934 no se inmolaron inútilmente. Trazaron una senda. La que hoy seguimos. La sangre de nuestros mártires servirá para conseguir mañana una floración majestuosa de adhesión a los hombres del Socialismo.

PEPE LUIS